

ISRAEL ROJAS R.

CULTURA INTIMA DEL JOVEN



135

ISRAEL ROJAS R.

Cultura Intima del Joven

ADOLESCENCIA Y VIRILIDAD

GUIA PRACTICA DEL TRIUNFADOR,
DEDICADA A LOS ADOLESCENTES
EN PARTICULAR Y EN GENERAL A
TODOS LOS HOMBRES DESEOSOS
DE MEJOR VIDA.

6a. EDICION

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**

EDICIONES SELECCION

ISRAEL ROSA R.

Cultura Intima del Joven

ADOLESCENCIA Y VIRILIDAD

RESERVADOS LOS DERECHOS CONFORME A LA LEY

1ª EDICIÓN

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

BOGOTÁ 1950

Israel Rosa R.

su inteligencia y voluntad para tomar la vida más
interesante y lo más interesante y
interesante.

Observando la Vida

Hemos titulado este trabajo "CULTURA INTIMA DEL JOVEN ADOLESCENTE", y creemos que su mote no esté fuera de razón, porque hemos procurado dar nuestra experiencia y atenta observación, con relación a lo ya vivido por nosotros, época de adolescente, edad un poco peligrosa, pero también afortunada, si sabemos conducirla por sabios derroteros; solamente las personas que la han trascendido y que han mantenido su mente atenta para observar, son las que pueden mostrar a otros, cuáles son las vallas y cuáles los caminos que permiten salir avantes de tan difícil como interesante época de la vida.

No ofrecemos a usted lector amigo, un capullo de cosas bellas ni mucho menos delicados aromas; no le ofrecemos tampoco literatura artística para deleitar, sino conocimientos prácticos para la vida.

Deseamos que al seguir la lectura de estas páginas medite usted seriamente en su contenido, pues por más que él es conocido por muchos, no todos saben aprovecharse de las lecciones que da la experiencia.

Sea usted un gran observador, tratando siempre de hallar el pro y el contra de las cosas, aplicando

su inteligencia y voluntad para tomar la vía más práctica desdeñando lo inútil, lo intrascendente, y será usted triunfador en la existencia.

Procure usted la compañía de los que pueden instruirle y de los que saben portarse bien, y será usted uno de ellos para su gloria y bienestar.

Si usted por debilidad, por falta de voluntad, sigue la compañía de aquellos que no los adorna más que la debilidad de carácter y las arandelas de los vicios, usted notará que estos pobres seres humanos son una carga pesada para las familias, para la sociedad y para ellos mismos; sea usted distinto, energice su voluntad y rehuya su trato, ya que ello redundará en su propio bienestar.

Todo lo antes dicho, es simple y demasiado conocido, pero usted debe pensar seriamente en ello, para tomar resueltamente la vía de esfuerzo que conduce al triunfo, y no al camino fácil del fracaso y la deshonra.

Esperamos de su benévola atención nos acompañe a través de esta cartilla por las márgenes a veces tortuosas del río de la vida, para que juntos podamos observar y conocer, cómo durante la adolescencia se traza la vía que conduce al éxito, y cómo se camina por los resbaladizos como fáciles senderos del fracaso, dependiendo solamente de nosotros mismos, el tomar la vía que conduce a una u otra finalidad.

El Autor

Cultura íntima del joven adolescente

Quien habla a través de estas páginas es un hombre de más de cuarenta años, que ha observado con más o menos detenimiento la vida, sobre todo en aquellos aspectos íntimos que conciernen directamente a la responsabilidad personal de cada uno en la vida cotidiana.

Joven amigo: Lo invitamos fraternalmente a dar un paseo por los senderos de la existencia, durante el cual usted debe escuchar, no para aprender, no para criticar, no para hacer, sino únicamente para que usted conociendo la experiencia y la observación de uno que vivió la edad que usted está viviendo, que experimentó en medio de sus congéneres todas las variedades de la existencia y que miró con ojo avizor cada uno de sus detalles, no como simple espectador, sino como más o menos atento estudiante de lo que son los fenómenos psicofisiológicos de aquella época tumultuosa de la vida, apareciendo como un bello e inestimable panorama, pero dejando siempre una huella profunda en todos los seres humanos, ya para el bien,

ya para el mal, según la dirección que le demos a nuestra psiquis, según los impactos del mundo externo y de nuestro interno mundo de pensamientos, que son los que al fin de cuentas se convierten en actos para decidir de nuestra vida. El hombre en cuestión, entrega algunas de sus observaciones para anticipar experiencia a los jóvenes de la Nueva Época.

Hasta la edad de catorce años, generalmente el ser humano es considerado niño inocente, tomando el término en el sentido de inexperto en las cuestiones vitales de la existencia. Para analizar esa época infantil, hemos escrito y dado a conocer nuestra observación de esa etapa de la vida, en la cartilla ya bien conocida, titulada "Cartilla Intima Infantil". Ahora, estimado amigo, usted de catorce años en adelante, tiene que responsabilizarse de su propia vida, y para no cometer errores, o hacerlos lo menos posible, es indispensable que se deje aconsejar de personas que habiendo sobrepasado tal edad, conocen los escollos difíciles que abaten la existencia de la juventud en aquel lapso conocido con el nombre de Adolescencia

En tal época el joven en evolución se halla generalmente equipado con potencia vital extraordinaria, la que lo impulsa categóricamente a la acción, siendo ésta la que da la experiencia que con-

duce a la virilidad, y de esta última hacia la madurez de la vida.

Nuestro deseo está en hacerle sugerencias que le permitan a usted emplear lo mejor posible el equipo de energías con que la naturaleza lo ha dotado.

La vida del hombre en la tierra es un perpetuo cambio, un continuo amanecer, una permanente transformación desde la inconciencia de la vida infantil, hasta la conciencia y responsabilidad del hombre maduro.

En la niñez, todo aparece paradisíaco y toda experiencia en ella es generalmente motivo de satisfacción, como de dinámica euforia. El niño inquiere, observa, pregunta, imagina, reflexiona y a veces supone cosas que al fin de cuentas, ante la dura realidad de la vida, resultan muy distintas de lo que le hizo suponer su acalorada imaginación infantil.

Vamos pues a salir de la divina euforia de los años infantiles, para penetrar en el más serio como oscuro laberinto de la existencia humana donde mil complejidades van a causarnos algunas reacciones placenteras, sensaciones dolorosas, conciencia relativa, fortaleza o debilidad, carácter o simplicidad, según nos portemos frente a la multitud de hechos que tenemos que encarar, siempre solos en lo interno de nuestro ser, aunque vivamos

en medio de algarabía mundanal y entre compactas muchedumbres.

¿Cuáles son los problemas fundamentales que tenemos que encarar y solucionar con éxito regular, o con lamentable y duro fracaso? Lo primero que nosotros descubrimos, si observadores somos, es una enorme emotividad que cual fuego fatuo nos lleva en todas direcciones, como si estuviéramos agitados por terrible vendaval.

Inquietudes constantes de saber, de comprender y de vivir hechos, son fuerzas indomables en aquella época tormentosa de la vida; y lo más importante saber, es que todas las reflexiones que los mentores nos hacen, nos resultan relativamente inútiles, porque solamente la experiencia vivida, es la que nos permite hacer conciencia para luego convertirse en nosotros en modo de ser.

Teniendo en cuenta tal hecho, podríamos juzgar a la ligera que toda reflexión es inútil y que por lo tanto ninguna significación puede tener en la práctica este manual, pero que sin embargo reflexiones detenidas nos han permitido comprender que resultará muy útil a todo adolescente.

Si bien es verdad que la experiencia es lo único que convence, también es cierto que el conocimiento previo que tengamos de las cosas, nos permite acentuar la realización concientiva en tal forma, que evitaremos muchos nuevos hechos que

seguramente nos conducirán a más lamentables como dolorosos fracasos. Cuando no se tiene experiencia, ni siquiera conocimiento teórico, las cosas con su pro y su contra resultan tan vagas en sí, que necesitan muchos impactos, muchas caídas, muchas molestias y dolores para que se haga conciencia de la experiencia y el hombre pueda decidirse voluntariamente a dignificar su vida para hacerse útil a sí mismo y a la sociedad.

Es por esta reflexión clara, que estamos seguros que esta cartilla cumplirá bien y noblemente la misión que le está encomendada.

Primeras Experiencias

En el actual estado de cosas, generalmente el primer interés emocional que como adolescentes experimentamos, es el poder gozar o disponer de mucho dinero para hacer derroche de lujo en el vestir, de pose en la actitud, usar el cigarrillo de más nombre por más costoso, concurrir a los salones de mayor fantasía, tener trato con las jóvenes y los jóvenes que se mueven en la vanalidad del mundo dentro de las ilusiones propias de la edad inquieta de la adolescencia.

El joven observador seguramente no debe privarse de adquirir tal experiencia; debe procurarse su buen traje y pasearse atento por esos ambientes, para ver y descubrir que por lo menos el noventa por ciento, si no más de aquellas cosas, son no sólo inútiles en la vida práctica, sino que constituyen una peligrosa emboscada, un laberinto en el cual se pierden miles y miles de jóvenes, que al caer atrapados no pueden ya más salir de las complejidades aparatosas de ese enmarañamiento, donde se anula la voluntad, se pierde el coraje del recto vivir, se malgastan las fuerzas que conducen al éxito a los pocos selectos que saben comportarse con fortaleza y dignidad frente a su propia conciencia, que es y debe ser el único juez de todos nuestros actos.

No abogamos por el descuido en el traje, ni estamos en contra de la decente presentación del joven en la vida de comunidad; nuestro interés, hijo de la experiencia, está en probar a los jóvenes que toda aparatosidad vana y superflua de la vida social, es simplemente la celada que el mundo pone a todos los jóvenes para que sepan temprar su carácter dignificando su vida, o para consumirlos y hacer de ellos entes humanos sin dignidad, sin decoro, sin fortaleza física y moral, haciendo así de los hombres borregos de muchedumbre en la siempre dolorosa vía de la existencia compleja,

fruto de una vida humana mal encauzada y peor dirigida.

No sea usted de aquellos que en manada irresponsable van de la cuna a la tumba, como los ríos que al pasar por las grandes ciudades arrastran consigo todas las escorias pútridas de la vida humana.

Sea usted, joven adolescente, el campeón de la fortaleza moral, el hombre de dignidad personal, la voluntad sin segundo que unce las fuerzas de la vida al carro de su educada voluntad, para que le sirvan de poderosos resortes en el triunfo sobre sí mismo y por ende de las muchedumbres irresponsables.

Levante usted su espina dorsal, dirija sus ojos al espacio estrellado y piense que la fuerza cósmica que sostiene el ritmo de las esferas, es la misma potencia que se manifiesta en su vida, y que así como las estrellas a través de los tiempos, por su propia evolución han dinamizado su naturaleza hasta producir luz de sí mismas, así igualmente el joven inteligente y consciente de la vida, a fuerza de dinamismo y de educación de sus propias fuerzas, debe irradiar de sí voluntad, inteligencia, fortaleza, dignidad y adquirir conocimientos para servir también de estrella luminosa a sus congéneres, ayudándolos a marchar con dignidad por los senderos de la existencia.

El traje pulcro sin exageraciones de ningún género, el aseo estricto sin poses feministas, la fortaleza física y del ánimo, son cualidades que deben ir juntas para que se conviertan en un "bouquet" de adornos que permitan expandir dignamente el aroma de una juventud consciente y responsable de la vida.

En la existencia humana todo son oportunidades que deben aprovecharse para la educación y formación del individuo; manténgase usted **"despierto y listo"** para que de cada una de aquellas oportunidades logre siempre tomar para sí lo mejor y extirpar de su mente lo inútil, lo superfluo y lo a veces perverso y entorpecedor.

Cuando los jóvenes de su edad le muestren a usted gazmoñamente una gran simpatía, solamente porque han descubierto en usted benevolencia, amplitud y altruismo, descuide usted, éstos no son sus mejores amigos, éstos son justamente sus peores enemigos; porque fingiéndose lo contrario de lo que realmente son, lo conducen a usted suavemente por la pendiente de las degeneraciones y por el camino amplio de todos los fracasos.

Elija usted como amistades a aquellos jóvenes que demuestran visión práctica de la vida, que prefieren ir solos a mal acompañados, que estudian, que meditan y procuran mejorar todas las

fases de su existencia labrándose así tenazmente un bello porvenir.

No olvide usted que si su juventud es de holganza, de dolor será su vejez; y que en cambio si su juventud es de freno a las pasiones y de esfuerzo en la dirección cultural, de placer, satisfacción y dicha será su virilidad y su noble como augusta madurez.

El joven que vive la adolescencia entregado a todos los goces, dando pábulo a todos los emocionalismos y pasiones de esta desbordante etapa de la vida, cargará inevitablemente sobre sus espaldas el peso funesto de las enfermedades físicas, de la impotencia orgánica y moral, los cuales se irán concentrando con mayor fuerza en los últimos días de su existencia, en los cuales, triste y dolorido, con los ojos vagos y de mirada nostálgica, lamentará no haber ahorrado el capital inapreciable de la virilidad, para que fuera el bastón que le permitiera soportar el pesado fardo de la edad caduca.

Si sus padres, demasiado amantes de usted, pero poco conscientes de la vida, le dan más dinero del que necesita para sus gastos indispensables, ahórrelo prudentemente para épocas de mayor necesidad, o mejor todavía, inviértalo en libros de sabiduría que le permitan adquirir conocimientos prácticos, haciendo de ellos un equipo para luchar

eficazmente en los campos de las duras batallas de la humana existencia.

Si es usted joven acaudalado y puede disponer de cantidades exageradas de dinero, procure noblemente ayudar a sus compañeros de estudio, a los amigos de su misma edad que han sido menos favorecidos por la diosa fortuna, y así sentirá usted plenitud en el corazón y fortaleza en la vida; no olvide "que lo que no sirve a todos, no sirve realmente a ninguno".

En estos actos de altruismo debe usted aplicar su inteligencia, pues no es bueno que sus dineros en manos de otros sirvan para dar auge a los vicios, siendo no causa de ennoblecimiento humano sino de degeneraciones, las que siempre traen consecuencias funestas, no sólo para el aparente beneficiado sino también para la humanidad en general.

Otra faz de la existencia es aquella que concierne al autoculto, a la devoción a nuestra muy humana personalidad, narcisismo que se convierte en monstruo devorador de nuestra propia existencia, puesto que el que se adora a sí mismo necesariamente desprecia a los demás, y el desprecio hacia los demás seres humanos trae siempre para nosotros horrible recompensa, la que un día de la vida tendremos necesariamente que lamentar por

sus funestas consecuencias, sin que haya en ello posibilidad alguna de resarcimiento.

Tampoco con esto pretendemos que el joven adolescente se odie a sí mismo, porque el que empieza a despreciarse, marcha ya por el camino de todas las degeneraciones.

Ser fuerte en su propia personalidad sin egoísmo ni limitaciones, es el ideal.

El joven tiene que aprender a ser a sí mismo no por desprecio de otros, sino por la educación y formación de su propia fortaleza moral.

No debe el joven tampoco considerarse menos que los demás, porque esto crea el fatal complejo de inferioridad, que ha sido la causa fundamental del fracaso para millones de seres humanos.

No debe considerarse superior a nadie, porque así generará dentro de sí un necio y vano egoísmo, que lo hará despreciable en cualquier lugar donde pretenda situarse.

Con relación a sus compañeros debe ser noble amigo y sincero servidor, sin caer nunca en la hipocresía, ni mucho menos en la humilde servidumbre de los que no tienen carácter para ser sí mismos en todos los actos de la vida, convirtiéndose por este complejo en tristes corderos de manada irresponsable.

Conservar el justo medio, y en todas las ocasiones terciar siempre inteligentemente hacia los senderos del bien, aun sacrificando complacencias de compañerismo, es el camino a seguir por todo joven que sabe hacer uso prudente y vigoroso de su inteligencia.

No ser egotista en las cosas buenas, ni mostrar amplitud y complacencia para las cosas livianas, es la actitud decorosa del joven que aspira a colocarse en la cima de las mejores situaciones humanas.

No debe hacer nunca mofa de deficiencias físicas o morales de sus compañeros y amigos, ni de persona alguna, porque esto siempre atrae consecuencias funestas, creándole un ambiente de desprecio para sí, el que puede ser la causa fundamental del fracaso en los momentos a veces bien críticos de la existencia.

No preocuparse de la crítica funesta, pero no olvidar también que el análisis juicioso es indispensable para responsabilizarse en la vida.

El joven que frecuenta demasiado toda clase de reuniones sociales, y que se complace en ellas, está malgastando inútilmente lo mejor de su vida, y cuando despierte a la dura realidad de la existencia, tendrá que lamentarse ya inútilmente de esas fallas de su débil carácter.

Hay que huír de la mentira, como del peor enemigo, porque como dice el adagio, "primero cae el embustero que el cojo", resultando esto no solamente un dicho, sino una profunda verdad que todos hemos podido comprobar por experiencia. Hay que decir **siempre la verdad**, cueste lo que costare, aunque tal es el poder de la misma, que basta simplemente exteriorizar la fuerza de la sinceridad diciendo siempre la verdad, para que las consecuencias que imaginativamente presumíamos funestas se esfumen inmediatamente, como las nieblas se evaporan al calor de los rayos solares.

La mentira es una enemiga perversa que nos acecha engañosamente, fingiendo hipócritamente ser nuestra salvadora, para hundirnos luego en el antro de las complejidades consecuenciales, con resultados siempre funestos, puesto que no hay mentira que no sea descubierta, y no hay mentiroso que no sufra su fuerte castigo físico y moral. Observe usted lo que pasa a otros, lo que sucede con la hipocresía y la falsía, y decidirá de una vez por todas ser siempre sincero, justo y verídico. Muchos triunfos y grandes satisfacciones le esperan al que no dice sino única y exclusivamente la verdad.

Como el joven en evolución está siendo siempre modificado por la sugestión del ejemplo, procure buscar aquellas amistades en las cuales la rec-

titud, la veracidad y la sinceridad sean cualidades características.

A las personas mayores de edad, se les debe tener siempre consideración, en tal forma que no vayamos a irrespetar sus actitudes, pero tampoco se debe caer en la debilidad de creerles todo lo que dicen y menos todo lo que hacen, porque la humanidad en la actual etapa de su evolución tiene muchas fallas, y es la inteligencia la que nos debe servir de instrumento para no aceptar sino únicamente lo noble y bueno, desechando enérgica y vigorosamente lo perverso.

Naturalmente cuesta trabajo definir exactamente lo que es bueno en sí y lo que es estrictamente malo, pero sí podemos establecer una norma categórica para diferenciar lo amoral con relación a nuestra vida, y lo inmoral vinculado a la misma; es moral y por lo tanto bueno para nosotros, todo aquello que no nos perjudique, sino que por el contrario nos dé salud, fortaleza moral y dignidad; es perverso para nosotros lo que esté o vaya en contra de nuestro bienestar físico y de nuestra tranquilidad de Conciencia. Con estas dos normas podremos siempre seleccionar qué es lo útil y conveniente y qué lo perverso e incontraproducente.

Para salvar victoriosamente situaciones de todo género, tenemos que aprender, a ser siempre nosotros mismos en voluntad, y no a vivir en las com-

plejidades de otros, siguiendo tortuosos senderos que fácilmente nos hacen perder en el intrincado laberinto de la vida.

Las bebidas espirituosas son algo verdaderamente perjudicial a la humanidad, pero más que todo al joven cuyo organismo y evolución física y psíquica, necesita utilizar bien y completamente todas sus potencias para llegar a la plenitud de la vida.

El alcohol, al excitar las fuerzas vitales de hecho las malgastan, siendo la excitación como el latigazo cruel que el jinete da a su fatigado caballo para animarle las reservas de energías y así abusar de la vida del indefenso rocín, quien ha suavizado con su noble servicio la vida de los seres humanos, a costa de sus propios sufrimientos. Igualmente el alcohol es el gran engañador de las juventudes, porque les hace brotar eufóricamente reservas de energías para consumírselas en poco tiempo, dejándolos definitivamente abandonados para el resto de sus días, los que por tal razón han de ser muy duros y penosos.

El joven que ahorra fuerzas vitales en su adolescencia, tendrá energías prepotentes para sus triunfos en la virilidad, y poder para vivir sereno los años de su decadencia.

Por lo tanto el joven adolescente que obra con verdadera inteligencia debe acumular y con-

servar las fuerzas de su juventud, lograr sabiduría por aplicación de su inteligencia, ya que estos serán los verdaderos apoyos para hacer su vida práctica y razonable, aplicándola inteligentemente en los múltiples problemas que tendrá que encarar y resolver en el curso de su vida.

Naturalmente hay momentos en la existencia en los cuales el uso de las fuerzas serenamente acumuladas, deben ponerse al servicio del bien en el cumplimiento de decorosos deberes, tales como el ayudar a los ancianos y a los niños, de preferencia aquellos mayores que fueron para él los manantiales de donde dependió y se alimentó su vida, y especialmente a esa augusta majestad que encarna la Santa Madre de cada uno de los seres humanos.

Ningún joven, ningún hombre por mucho que haga y por mucho que se sacrifique, sabrá corresponder los nobles servicios de aquella que es de hecho la representación de Dios en la tierra, no podrá recompensar jamás los desvelos y sacrificios que ella hiciera para gestarlo, crearlo y sostenerlo; de allí que la ingratitud para con la madre, la naturaleza se encargue de cambiarla por multitud de sufrimientos físicos y morales de naturaleza indescriptible. Todo joven inteligente debe saber y conocer estos hechos psicológicos, que seguramen-

te tienen su razón de ser en los más profundos misterios de la existencia.

En la vida de familia el joven adolescente tiene responsabilidades y deberes donde se pone a prueba verdaderamente la dignidad de su carácter y la nobleza de su alma.

Para sus progenitores debe ser siempre el que sirve; para sus hermanos menores el sostén; para sus mayores el compañero y el que sabe obedecer, siempre que la sugerencia no quiebre el íntimo decoro ni la noble dignidad.

La actitud psicológica en cada caso particular, es algo que requiere especial educación para la adaptación correspondiente.

El adolescente y sus hermanos

Nuestra observación y experiencia nos permiten abocar un tema trascendental, por las naturales consecuencias que de él se derivan; no conocemos hasta ahora un caso concreto en que el hermano varón sepa tratar como conviene a la hermana, en aquella época difícil que media entre los catorce y los veintiún años, en los cuales la dama se encuentra enfrentada a sus propios proble-

mas psicobiológicos de la edad. Generalmente los hermanos que se dan alguna cuenta de tal situación, toman ante ella una actitud inconveniente, pues ya se abrogan irresponsablemente las características psicológicas de padre, de mentor, de juez, de suprema autoridad, pero nunca asumen la que realmente debe tomarse en tales circunstancias, que no debe ser otra que la del amigo sincero, de noble compañero y de consejero sencillo, lejos de toda vanidad.

La natural sensibilidad de la mujer joven, no le permite aceptar que el imperativo carácter de su hermano se le muestre superior, aunque sea quien la dirige y guía sobre todo en aquellos problemas de carácter afectivo, en los cuales están siempre obrando los ocultos resortes de la vida, completamente ajenos a todo intelectualismo razonador, y a todo capricho humano.

Generalmente los jóvenes por inexperiencia miran a sus jóvenes hermanas como a "nenas", a las cuales se les debe imponer la despótica autoridad, del que en primer lugar no la posee por su natural inexperiencia, y en segundo lugar porque no puede ser reconocido como tal, porque al ser hermano, no puede considerársele más que como a igual.

En medio de tales complejidades es natural que la muchacha adolescente experimente gran sa-

tisfacción cuando encuentra en el camino de la vida a un amigo que le inspire confianza, ya que no lo ha encontrado en su inmediato hermano, quien debiera ser el consejero y guía en las cuestiones íntimas de la vida.

Como dado el estado actual del mundo los hombres solemos entrar como amigos para concluir en esperanzas de intimidad, debieran ser justamente los hermanos los verdaderamente llamados a ser amigos sinceros, únicos consejeros dignos de confianza después de sus padres, en las complejas intimidades de la vida psicológica de la joven adolescente.

El hermano engreído, que toma pose de carácter académico o paternal, está lamentablemente equivocado, ya que por este medio no solamente no podrá ser aceptado por su hermana como persona de confianza para depositar en él las luchas psicológicas de las complejidades del alma, sino que más bien lo mirará con temor, como un sujeto a quien se le debe huír por las características de falsa supremacía que ostenta.

Son a miles los casos en los cuales la actitud doctoral de los hermanos frente a las hermanas, ha hecho que éstas se rebelen, haciendo precisamente lo contrario de lo que el hermano bruscamente ordena y categóricamente desea imponer.

Como consecuencia natural de los estados antes anotados, se realizan diariamente hechos muy desagradables, tales como la disgregación de las familias, el deshonor de las mismas y crímenes que se hubieran podido evitar con inteligencia y claro conocimiento de lo que son las fuerzas anímicas de los seres humanos.

Por estas y multitud de razones más que sería largo enumerar, es imprescindible que se **realice un revisión y se verifique una transformación en los sistemas culturales**, teniendo siempre en cuenta el valor de las fuerzas humanas, como el poder fundamental que hay que guiar y dirigir para crear una humanidad más inteligente y más responsable de la vida.

El Hijo y la Madre

El joven al llegar a la pubertad no sabe, y por lo tanto no comprende cuáles han sido los factores determinantes de su generalmente orgullosa condición humana. Comunmente empieza a enorgullecerse de sí por su estado eufórico, sin darse cuenta de que esa energía que le da vida y satisfacción, ha ido evolucionando desde su débil situa-

ción, desde cuando era bebé, hasta esa edad del energetismo de que tanto se ufana, despreciándolo con ese narcisismo o autoculto "pavorrealesco" que caracteriza esa edad de fuerza como de inconciencia, sin darse cuenta que todo lo debe a sus padres y que con ellos debiera ser por tanto siempre amable, siempre respetuoso y siempre obediente.

La que debe ocupar el primer lugar en el santuario de esta devoción debe ser la madre, pues ella lo gestó dando sangre de su sangre para alimentar esa vida que después tanto se envanece de sí, sin reconocer que si orgullo puede tener, éste ha de ser recto y sincero, y para serlo tiene que estar inspirado en profunda devoción a su progenitora, hacia la autora de sus días.

Su padre es su primer mentor dentro de la ley evolutiva, pero en cambio la madre es la causa fundamental y razón de ser de todo el energetismo humano, pues ella es la que alimenta con su vida a las nuevas vidas que emergen de la raza, para convertirse en nuevos retoños de la evolución y del progreso de la especie.

Por esas y muchas razones más, es que el joven adolescente debe tener veneración por aquella que en la vida de la manifestación, es la expresión viviente de la misma Deidad de la que todo procede.

Con la fuerza, con el calor, con el entusiasmo, con la sensibilidad máxima del corazón de aquella que nos diera su calor para convertirnos en seres separados de vida independiente; con esa misma fuerza, con esa misma devoción, con ese mismo sentido debemos experimentar profunda devoción hacia ella, pudiendo descubrir así en la naturaleza la inmanencia trascendente de lo bueno y de lo bello.

Pero si desafortunadamente como hoy sucede, por el avance inaudito del necio materialismo, el joven adolescente solamente ve en su madre a la mujer que le debe servir como si fuera una esclava, y a la cual debe explotar, aprovechándose de que ella en su sentimiento maternal, no descubre ni descubrir puede hijo indigno, entonces como natural fruto de ese contraste absurdo del egoísmo humano, del orgullo convertido en razón, por el cual los hijos suelen comunmente sentirse de mejor familia que sus padres, entonces es natural que seres de tal naturaleza por ley de reacción de tan perversas acciones, los que así proceden, no en contrarán en el mundo más que dolor, miserias físicas y morales, desconcierto y desilusión, porque el que no lleva en su alma la fuerza natural que imprime la devoción hacia la madre, es como desierto sin oasis, como sed sin agua, como ignorancia y oscurantismo sin inteligencia guiadora ni luz

que alumbre los a veces difíciles senderos de la existencia.

Todo esto no es poesía, es absoluta realidad científica que hemos podido evidenciar en el estudio y observación de las psicosis humanas.

El afecto hacia la madre se convierte en el fundamento sólido y básico de la cultura íntima del sér humano.

En los tiempos que cursamos, la juventud se ha materializado demasiado y por lo tanto se ha desposeído ella misma del sentido espiritual sufriendo naturalmente las consecuencias desastrosas de la total ausencia de idealidad.

La escuela "Nietzscheana" con su racionalismo crudo, está acabando igualmente con el sentido espiritual de la existencia.

El joven inteligente que aspira hacer de su vida algo digno de vivirse, debe regresar a su propio sentir y cultivar ese impulso vital del afecto y veneración a la autora de sus días, para que esa fuerza sutil, pero de inmenso poder, se convierta en el talismán omnipotente que le abra todas las puertas y conduzca a todos los triunfos.

Y luego más tarde, cuando la evolución de la vida lo coloque ante un nuevo afecto, aquel que le permita ver reflejada la bondad de su madre en la que por este sentido se convertirá en novia, y más tarde en la madre de sus propios hijos, aquel

calor latente de su alma le hará elegir intuitivamente la que sea sentido de su vida y gloria de su hogar en grado armonioso, donde la satisfacción, la placidez y la felicidad se aúnen, para hacer en conjunto el haz de armonías que por su fuerza hacen posible sostener la fortaleza moral dentro de las naturales luchas de la vida.

Desafortunado de aquel joven que habiendo mirado con desprecio a la que fuera su madre, habiéndola juzgado indigna de dedicarle todo su sentido devocional, consecuentemente se verá retribuido al darse en los caminos de la existencia con una de aquellas mujeres superficiales de la vida moderna, deseosas de brillo aparatoso, sin cultura fundamental, que no gustan de otra cosa que de lucir en lo externo con ilusorias fantasías y sin cultivar en lo más mínimo los adornos de lo espiritual, que son los íntimos resortes nobles de la existencia. Entonces naturalmente viene el crujir de dientes, como dijera el salmista.

De la afectividad depende verdaderamente la educación potencial de las fuerzas psíquicas del ser humano.

Por ello tenemos que allegar conocimientos esenciales acerca de la vida espiritual, para poder pensar en la gestación de una humanidad nueva y mejor.

La cultura griega puede muy bien servirnos de modelo, pues en ella se rindió culto a la belleza, a la verdad y al bien, para que el amor fuera el aroma de la vida, plena de armonías y de delicadas sutilezas.

Cuando en el hogar no haya más que mutua devoción y comprensión, la sociedad emergente de tal estado de cosas será igualmente armoniosa y progresiva por los íntimos resortes que necesariamente se despiertan al cálido beso del afecto, que es la fuerza que debe mover el ritmo potencial de las almas sensitivas y conscientes.

Cuando alguien posee espiritual devoción por otro ser, una fuerza de majestad incalculable se yergue dentro de su psiquis para inspirarle toda clase de acciones fecundas, conducentes al mejoramiento del ser amado y por reacción a su propio ser, modificándolo y ennobleciéndolo.

La poesía como divino fruto del sentir solamente puede resurgir el calor de una cultura elevada y digna de seres humanos responsables. No es que nosotros pensemos que la poesía puede convertirse en instrumento esencial para el mejoramiento de la raza, sino que por el contrario, juzgamos que el ritmo interior propio de las almas nobles, es expresado o exteriorizado en el ritmo del verso, pues éste no es otra cosa que producto de armonías interiores.

La música, que es el lenguaje de los dioses, es algo que también se halla en decadencia, porque ya el ritmo interior ha perdido su melódica actividad, para convertirse en la emoción sensual que conduce a la sexual función de una raza decadente, consecuencia natural de un materialismo y de un racionalismo perversos.

La conjunción mística de dos almas, hará también converger los cuerpos para los fines de la procreación, pero en una forma excelsa como lo pide y lo indica la naturaleza, y estando entonces así lo fisiológico guiado por lo espiritual psíquico, surgirá necesariamente de las cenizas del materialismo reinante una humanidad nueva y sana, que como el "Fénix" simbólico renace de sus propias cenizas, para vivir nuevas centurias pletóricas de poder y energetismo suficientes para las nuevas mutaciones, cada vez más perfectas en el campo infinito de la evolución y del progreso.

La actual humanidad se halla debatiéndose en medio de la escoria de su centrado materialismo, y ha llegado el momento de emprender la labor de provocar una regeneración trascendente en lo físico y en lo moral.

Vemos por todas partes almas que languidecen en busca de una plenitud que no encuentran, debido sencillamente a que al no haber desarrollado la fuerza máxima de devoción por sus proge-

tores, el fuego de su espiritualidad no logró prender con toda la fuerza y con toda la eficacia que la vida exige.

Esto explica en forma evidente la razón fundamental de muchas decepciones, muchos lamentos, muchos dolores, muchos suicidios, los cuales son consecuencia de ausencia de devoción por las cuestiones íntimas de la vida, resultando de ello almas incompletas que no pueden en tal estado lograr plenitud en la existencia.

Cuidadosas investigaciones nos están probando que la fuerza del afecto y el poder del desafecto en el seno sagrado del santuario del hogar, es lo que define el porvenir de los hombres, ya glorioso, ya mediocre o desgraciado, según el potencial gestado de aquella fuerza del alma.

No hay que confundir por supuesto el afecto noble y desinteresado, con las morbosidades, productos de un sentimentalismo mal entendido y peor dirigido.

El afecto ennoblece y dignifica, al par que el sentimentalismo degrada y cohibe.

Se necesita ciertamente todo un volumen para probar que en las fuerzas del afecto más o menos amplio, más o menos limitado, más o menos fuerte, más o menos débil, radica todo el misterio de la felicidad, como de la infelicidad de la peregrinante humanidad, que marcha por los senderos

de la existencia buscando el oasis que calme la sed que la devora.

Al analizar las deficiencias de nuestra cultura ambiente, volvemos siempre nuestros ojos hacia el oriente, donde los filósofos excelsos de esa cultura espiritual, saben infundir el sentimiento de devoción, haciendo de la vida algo muy distinto, pues aquellas almas logran el éxtasis y la placidez que hacen la vida digna de vivirse, gracias a la expansión de almas que saben comulgar con el Infinito. Una muestra de ello fue el insigne Tagore que vino a Europa a mostrar lo que es la cultura elevada del espíritu. Su obra "En Sentido de la Vida" (Sadhana), es una muestra del estado armonioso de su alma. Sinceramente aconsejamos a los jóvenes adolescentes el estudio de la Filosofía Oriental, sobre todo la escuela del "Bhakti Yoga", porque gracias a ella se le encuentra a la vida un nuevo y noble sentido, desconocido comunmente por la mayor parte de los hombres del mundo occidental.

Es el afecto el talismán prepotente que los hombres ansiosos buscan a través de los sortilegios de la magia misteriosa que se oculta a medida que se le busca, que se aleja a medida que se le persigue, pero que se convierte en fuerza y en poder cuando se sabe sentir amor por todo cuanto palpita y vive, pues sólo es así como se puede lograr la plenitud de la existencia.

Jóvenes adolescentes, el interno impulso del devocional, el afecto hacia las cosas bellas de la vida, es el hilo de Ariadna al cual nos debemos asir para salir avantes de las complejas luchas de la vida; y nada más ideal, nada más noble, nada más humano como sublime para dedicarle esta devoción, que la madre, ya que ella siempre encarna para el hijo la más noble expresión divina que podemos alcanzar con la limitada visión de pensamiento y amor que todos los humanos llevamos con más o menos intensidad en el fondo mismo de nuestra interna naturaleza.

El Hijo y el Padre

Hemos tocado con más o menos ligereza lo que deben ser las amistades para el joven adolescente y las que le conviene preferir para lograr éxito en la vida.

Así como el padre inteligente debe mirar a su hijos hasta los catorce años como hijo, de los catorce a los veintiuno como hijo y discípulo, y de los veintiuno en adelante, como amigo y compañero, así el hijo debe ver en la edad de adolescente

a su padre como a su más sincero instructor, comunicándole los problemas que conciernen a las leyes de su existencia, especialmente aquellos propios de la edad, con sus expresiones afectivas, con sus atracciones sexuales, relaciones sociales y complejidades de amor en sus múltiples fases.

Ningún otro ser humano puede cumplir a cabalidad el papel de mentor en cuestiones íntimas, como el padre, pues él siempre hará y dirá lo mejor posible, aun cuando desafortunadamente en los actuales tiempos muchos de ellos están todavía desposeídos de la conciencia y responsabilidad que deberían tener, para cumplir con justeza su elevada misión. Estas deficiencias serán salvadas por la comprensión y devoción que el padre debe tener por sus hijos, como también la que éstos a su vez deben rendir a sus progenitores.

Hay que vencer esas complejidades psicológicas que alejan al padre del hijo, y a la inversa, ya que esto resulta una verdadera fatalidad en la vida práctica.

El padre más inexperto, siempre está en mejores condiciones que su hijo adolescente, si no para solucionar, por lo menos para dirigir la vida íntima emocional, que es tan intensa en aquella época de la existencia.

Fuera de los consejos paternos, el joven debe tratar de comprender que el mayor problema

para el hombre, es el hombre mismo, y por lo tanto, es él el que debe encarar su propio problema, conduciéndose en la vida con la mayor inteligencia que le sea posible, logrando esto por una decidida dedicación al estudio de la psicología, como al de la psicobiología, es decir, de aquella modalidad de la vida anímica que tiene directa relación con los problemas fisiológicos, resaltando entre ellos aquel que está en directa relación con la generación y regeneración de la especie, problema del cual nos ocuparemos cuidadosamente en el próximo capítulo.

El joven adolescente debe ante todo frenar y dirigir aquellos conatos de vanidad propios del energetismo de la edad, vitalismo que hace que el joven se suponga o sienta superior a sus mayores, y con más inteligencia que ellos, cometiendo imprudencias de todo género, para tener bastante que lamentarse de no haber contado con una dirección adecuada, para haber guiado la vida y hecho de ella algo digno ante su propia conciencia, aun cuando no siempre del agrado de las muchedumbres irresponsables, las cuales desean siempre que la juventud obre y se conduzca como ellas, marchando de la vanidad a la superficialidad, y de la superficialidad a la locura en costumbres y en modos de ser, ya que no es otra cosa la vida eufórica y emocional de los bebedores, fumadores y concu-

rrentes a prostíbulos, o a lugares que con nombre más aristocrático, son lo mismo, tales como cabarets. etc.

Aquellos actos de responsabilidad en los cuales el joven se dedica a alguna actividad que de hecho cambiará su estructura física, anímica y social, no deben ser emprendidos sin el consejo del padre o de personas serias, expertas por experiencia en las leyes de la vida.

No quiere esto decir que el joven vaya a abdicar de las sugerencias de su propio pensamiento y comprensión, ya que en muchas ocasiones él puede tener una capacidad de visión, de que no dispongan sus mayores, debido esto a la madurez de su alma, pues aun cuando la naturaleza de este trabajo no es de naturaleza metafísica, sin embargo podemos afirmar, que cada alma humana es una suma de experiencias obtenidas en el curso de la evolución, lo que hace que muchos jóvenes tengan más clara comprensión de la vida que multitud de personas de mayor edad, en cuanto a su cuerpo físico, pero no en cuanto a la evolución de su alma.

Igualmente, aun cuando esta cartilla está dedicada a la orientación de la adolescencia, hemos de hacer resaltar el hecho de que los padres conocedores de la psicología humana, deben darse exacta cuenta de que no es la autoridad rigorista la que

sirve para guiar, sino la bondad inteligente aplicada al servicio de la evolución de la especie.

La época profundamente dinámica de la adolescencia, debe ser bien dirigida y cuidadosamente aprovechada, porque ella es la que define lo que será la vida del hombre en un próximo futuro.

La niñez evoluciona los impulsos y el carácter, pero la adolescencia es la que dirige y desarrolla la inteligencia.

La búsqueda permanente de una completa armonía entre el hijo y el padre, para que a excepción de una respetuosa bondad, no haya otro dique que lo separe, es algo enteramente fundamental, cuya comprensión hará de la sociedad y de la humanidad un nuevo mundo, y una nueva vida.

Así como el hijo debe siempre consultar y comunicar a su padre sus más íntimos intereses, así el padre debe guiar a su hijo, considerándolo no como a tal, sino como al amigo de mayor estima, al cual no se le puede ni debe desear otra cosa que el bien, dirigiéndolo hacia el progreso y hacia el bienestar general.

Comunmente el primer gran escollo que el joven suele encontrar en la vida, es el complejo de inferioridad, la timidez, que cual vampiro siniestro le roba las fuerzas que debía utilizar en un momento dado, para lanzarse por los caminos de la prosperidad y del éxito.

El joven ha de comprender que la timidez no tiene ninguna razón de ser, ya que todos los seres humanos, fuera de superficiales apariencias, somos esencialmente iguales, y que como las apariencias por tales son justamente ilusorias, hay que desdeñarlas categóricamente como cosas no solamente inútiles, sino altamente perjudiciales.

Si el joven adolescente sabe vencer respetuosamente el complejo de inferioridad frente a su padre y con la devoción debida muestra su sentir y su pensar como libro abierto, tendrá siempre en su progenitor el más sincero mentor o guía.

Es un gran error del joven el confiar a otros de su misma edad sus intimidades, creyendo que ellos podrán dar orientación y solución a sus íntimos problemas; hay que saber que siendo justamente de la misma edad, no pueden tener mucho mayor alcance, ni experiencia que la de él mismo.

Aun cuando la madre es la menos llamada para guiar al joven varón, por su natural inexperiencia en esa faz de la vida, sin embargo ella puede también ayudar notablemente en la dirección espiritual de íntimos problemas, pero de todas maneras, todo el peso de la responsabilidad le compete al padre, pues él es el que puede ayudar a su hijo en la solución de intimidades de la vida, en esa tumultuosa época de la existencia.

La mezcla de caracteres, los impulsos, las tendencias y las necesidades múltiples de la vida de comunidad, hacen que el problema social de relaciones sea muy complejo; y por tal razón el joven inexperto cometerá muchos y lamentables errores si no se hace guiar por personas de alguna experiencia, escuchando y aplicando su guía en forma inteligente, pero aplicando eso sí también su capacidad de observación y de análisis, pues muy mal hace el joven que solamente se confía en lo que le dicen y no emplea sus facultades en comprender por sí mismo el pro y el contra de las cosas.

La vida de comunidad es compleja, o simple, según actuemos en ella: si nos involucramos completamente en todas sus actividades, encontraremos, si observadores somos, que muchas de esas cosas no tienen razón de ser; naturalmente mucho hay que modificar en nosotros, mucho que adaptar, mucho que dirigir encauzando nuestras fuerzas y sublimándolas, para que correspondan a nuestras más elevadas aspiraciones de carácter, dignidad y voluntad independiente, para no caer envueltos en el enmarañamiento de todas las fantasías humanas.

No debemos entender por carácter tampoco una actitud de altanera grosería, sino simplemente una fuerte independencia para obrar según lo bueno, lo verdadero y lo bello, lejos de todo con-

vencionalismo, pues desgraciadamente este último aspecto es el que domina hoy en la vida de sociedad, habiéndose abandonado por tal razón el verdadero decoro y caballeridad superior, que exhibieron y fue gloria de muchos de nuestros antepasados.

El modernismo, si bien ha exigido mayor presión dinámica en la acción, aspecto altamente favorable para la evolución humana, también es verdad que él ha acabado con mucho de lo noble, de lo bueno y de lo bello que adorna y ennoblece la romántica vida de nuestros antepasados.

Muchos que se creen de espíritu muy práctico, dicen que el romanticismo es una vieja costumbre psicológica que tiene mucho de feminismo, y que por tal razón es estado indigno en el joven adolescente de la época moderna; a esto hemos de agregar que todo extremismo implica un notable desequilibrio y por lo tanto aleja al hombre de la armonía de la vida que es lo que debiera caracterizarnos en todos los actos de la existencia. Para las cosas físicas debemos tener espíritu práctico, como para lo ideal nuestra delicada zona de romanticismo, ya que esto construirá nuestro carácter de tal modo, que nos llevará seguramente por vías de ennoblecimiento y de superación.

Al hablar del desarrollo de los sentidos, nos ocuparemos de la zona correspondiente al tema que apenas hemos esbozado.

Hemos relacionado detalles de la vida social en la relación que debe haber entre el padre y el hijo, porque realmente el primero debe llevar la responsabilidad fundamental de la guía y dirección del joven adolescente, tanto en los problemas éticos como en los físicos de la vida.

Con sus Mentores o Maestros

Los dos aspectos de singular importancia en la mutua relación psicológica entre discípulos y mentores, son los siguientes: el temor por una parte, y por la otra el abuso de confianza que conducen al desprecio.

El temor que el discípulo experimente por su mentor, hace que sus facultades se inhiban, si no completamente, por lo menos en forma parcial, lo que hará muy penosos los estudios y muy difícil el salir adelante en los exámenes, en los cuales el aprovechamiento es puesto a prueba; además, la timidez que le caracteriza frente a su maestro, hace que su capacidad de comprensión esté siempre

limitada, y por lo tanto las lecciones verbales del instructor, no pueden ser sino muy débilmente aprovechadas.

No es menos grave el caso psicológico del desprecio, que en otro modo de ser, el discípulo suele sentir por su mentor, porque la suficiencia es otra loca fantasía que inhibe la capacidad comprensiva de aprovechamiento, la que se debe tener despierta en todos los momentos de la existencia, porque no solamente en la escuela se aprende, sino que la vida es un perpetuo aprendizaje y el que se imagine distinto por lleno de sapiencia, estará siempre limitando sus capacidades de progreso, las que para no estancarse en la vida hay que conservar despiertas.

El estudiante debe llegar a adquirir control sobre su situación psicológica frente a sus instructores, conservando el justo medio de respetuosidad, sin caer en la humillación, ni elevarse tampoco a la lamentable fantasía de sentirse superior a sus mentores o instructores, ya que cualquiera de las dos flaquezas lo perjudicará hondamente en sus estudios.

Tampoco debe el estudiante mostrar orgulloso supremacía sobre los compañeros que tengan menos capacidad que él, en algún ramo del saber, porque no faltará otro aspecto de la ciencia en el cual su capacidad sea restringida, al par que el

comunmente despreciado en ella le aventaje; o todavía, que más tarde en el curso de la vida, como comunmente suele suceder, el menos aventajado de la escuela o universidad resulte triunfador, al par que el aventajado en cuestiones intelectuales pueda ser un derrotado; estas cosas de juicio y comprensión deben ser tenidas muy en cuenta a más de la parte ética, la cual debe hacernos ver y descubrir en cada ser humano un hermano, un compañero de la vida, sometidos ambos a las leyes de la evolución, con sus altas y bajas en todos los modos de expresión de la existencia.

El estudiante de carácter noble y bien organizado, debe ser para sus amigos, no una molestia, sino un servidor leal y noble compañero. Muchos son los beneficios que se logran por la bondad y la nobleza, al par que incontables perjuicios surgen como un fruto de la vanidad, del orgullo de sapiencia, de apariencias sociales, de castas, colores, trajes, etc.

Con los mentores, el adolescente debe ser respetuoso, sin caer en debilidades de ningún género, procurando establecer siempre una mutua comprensión, para poder dentro de ella con toda confianza solicitar de él las informaciones del caso, en cada uno de los aspectos científicos que se estudian, porque el que aprende una materia cualquiera, puede aprovechar y adelantar mucho, po-

niéndose en contacto con aquellos que la saben y la dominan, estableciendo charlas fraternales sobre los asuntos que tienen directa relación con la materia en cuestión.

Cuando no se entiende un tema dentro de la seriedad y severidad de la clase, el estudiante debe procurarse contacto con su maestro fuera de ella, para obtener explicaciones más concisas y por lo tanto más explícitas.

Nunca se debe olvidar de mantener como norma en la vida la bondadosa y simpática relación con nuestros semejantes, sobre todo con aquellos que saben más que nosotros, para obtener de ellos la orientación educativa y práctica que tan necesaria nos es en el camino del progreso.

Cuando el mentor o maestro hace explicaciones sobre temas de carácter científico, la atención debe ser concentrada, no para tomar como un disco las precisas palabras del instructor, sino el sentido real que ellas encierran, sin tener muy en cuenta la forma o estilo en que sean dichas.

El buen estudiante lo es en sí, y no como muchos se imaginan, suponiendo equivocadamente que el progreso del estudiante depende enteramente del profesor o profesores que le guían. Este es un gran error: el estudiante bueno lo es por sí, porque sabe dedicar su atención a cada materia y

porque medita concienzudamente su pro y su contra hasta descubrir la esencialidad. Tan cierto es esto, que los más eminentes sabios que el mundo ha tenido, no han logrado tal altura por la supeditación total a un instructor, sino por la profunda meditación que ellos dedicaron y pusieron al servicio de la ciencia de su genuino interés.

Esta es una verdad que el hombre debe grabarse en lo más profundo de su conciencia: el hombre que vale la pena, es aquel que diariamente trabaja por superarse a sí mismo en lo moral y en lo científico, tratando de aventajar a todos los mentores e instructores que hayan existido.

El Arte de Aprender

En el arte de aprender, las gentes han venido creyendo que tal capacidad es un don de la naturaleza que incluye a unos pocos, y que excluye al mayor número de la especie. **Craso error**, aprender es un arte, como todo lo que ha venido evolucionando en tiempo y espacio para beneficio del hombre.

El profundo estudio de las fuerzas del alma, o psicología, será la ciencia a la cual la humanidad más inteligente y más consciente, tendrá que prestar cuidadosa atención. Aún decimos más, la verdadera cultura que conduce a estados superiores, tiene que estar fundamentada en el profundo conocimiento de las leyes vitales, BIOLOGIA, y de las leyes anímicas, PSICOLOGIA. Mientras la educación no esté orientada hacia el conocimiento fundamental de la Biología y la Psicología, muy pocos conocimientos de importancia efectiva se obtendrán para el servicio de la verdadera cultura, que no puede ser otra, que la que contribuya a hacer una humanidad nueva mejor.

El arte que permite adquirir la mayor cantidad de conocimientos en el menor tiempo posible, es el siguiente: el estudiante de cualquier materia se lee el capítulo que desea aprender, y una vez terminada la lectura, cierra el libro y se dedica a recordar el contenido de lo que acaba de leer; si de inmediato no tiene ningún recuerdo, no debe releer el texto en cuestión, sino que debe quedarse pensando con mayor intensidad sobre el contenido de la lectura, hasta acordarse de alguna idea, y a través de ella seguir recordando el contenido, el sentido de la lectura. Si a pesar de ese esfuerzo, no logra obtener nada fundamental, debe salirse a paseo, pero siempre buseando en la mente el

contenido esencial de la lectura, hasta que de un momento a otro como por acción refleja del subconsciente, encuentre en su mente luz sobre el contenido leído y puede entonces seguir recordando la esencia misma del texto; en tales condiciones, debe ya dar una segunda lectura más cuidadosa, haciendo de nuevo el ejercicio retrospectivo mental de recordación, y pronto como fenómeno maravilloso, toda la esencia del texto se grabará en la conciencia en forma definida.

En ningún caso se necesitará repetir este sistema de estudiar más de tres veces, para que el provecho del estudio sea bastante definido. Además, con este entrenamiento de la mente, se llega a adquirir tal capacidad, que después de algún tiempo de práctica, bastará una sola lectura del libro más abstruso, para que el contenido se quede en la conciencia como hecho inmediato. Lo importante, es no fallar en los persistentes esfuerzos, no leyendo por segunda vez nunca ningún escrito, hasta que hayamos recordado algo bastante definido como fruto de la primera lectura. Es verdad que al principio esto requiere esfuerzo muy especial, pero el entrenamiento será premiado con creces y por eso vale la pena de esforzarse en tal sentido, como en cualquiera de utilidad en la vida práctica.

Todo estudiante puede convertirse en un coloso de la mente dominando el arte de aprender que hemos esbozado en los anteriores párrafos, especialmente en beneficio del progreso y evolución de los jóvenes adolescentes. No queremos con esto decir que el método sea beneficioso solamente para los jóvenes, pues siendo esta una ley psicológica, nada tiene que ver con edades, ni tiempo; solamente que como el adolescente es el que generalmente está dedicado completamente a los estudios, es el que debe conocer con más cuidado en procedimiento para aprovecharlo debidamente en pro de su progreso y bienestar.

Triunfará todo hombre que desarrolle el Poder de Concentración

... El fracaso de los hombres en el campo del progreso científico, es debido única y exclusivamente a falta de concentración de la mente en el inmediato problema que se tiene entre manos, pues ella tiende a vagar como mariposa en valle cubierto de flores, no habiendo por tanto fijación para

la apreciación y conocimiento efectivos del tema o materia teórica o práctica que se estudie. De tal suerte que a más del ejercitamiento que hemos aconsejado como arte de aprender, es conveniente educar la mente en la concentración y en la meditación.

Se entiende por concentración, la capacidad para fijar la mente en la cosa que nos incumbe o interesa, no permitiendo que se desvíe sobre temas de naturaleza distinta.

Se entiende por meditación la capacidad de ligar la mente a una cosa, sujeto u objeto, y luego dejarla divagar en hechos que estén en relación con la cosa, sin que se salga de la conexión con el objeto analizado, así: si tomamos como tipo de observación una mesa por ejemplo, debemos meditar en su origen, en el artífice que la ha construido, los trazos que ha realizado para tal objeto, la madera elegida, el sistema de ajustes empleado, el origen de la madera, imaginando el árbol gigantesco, su derrumbamiento, el trabajo de utilización de la madera, la época en que aquella era una pequeña planta confundida entre la maleza, la anterior en que apenas era un brote, antes cuando solamente era un semilla, cuando ella estaba evolucionando en el cáliz de una flor, cuando la flor no existía, pues apenas era vida latente de un árbol; y así detallando en cada uno de aquellos he-

chos, el que medita encontrará un arsenal de sabiduría como fruto de la meditación atenta y conscientemente dirigida.

Cuando el hombre haya realizado a cabalidad la capacidad de meditar en cada sér, cosa o objeto, su mente habrá adquirido una capacidad superadora del medio, apareciendo el genio que la humanidad tanto admira.

La concentración debe ser realmente la cualidad que precede a la meditación, siendo esta última la verdadera cualidad a cultivar, en pro del progreso y bienestar del hombre.

Todos los adelantos de la ciencia han sido realizados por hombres de fuerte capacidad meditativa, pero no hay que confundir la concentrada meditación, que consiste en la canalización del pensamiento inductiva y deductivamente sobre un objeto determinado, con la fantástica divagación de la loca imaginación, que marcha de aquí para allá y de allá para acá, sin control de ningún género.

Los hombres que divagan imaginativamente sin control, son los fracasados de la vida.

Los que meditan en forma canalizada y concentrada, sobre el tema que persiguen aclarar o dilucidar, son los triunfadores de la existencia.

Sea usted joven adolescente un educado en la meditación, y será usted el triunfador en el arte o ciencia de su interés.

Aprenda usted el arte de adquirir conocimientos dado en estos últimos capítulos, y podrá abrir con libertad las puertas del éxito.

La Educación Emocional

Si bien, en los campos de las ciencias la concentración meditativa es enteramente básica para el triunfo, en el campo de la vida de comunidad social, la educación emocional es algo completamente fundamental para el éxito humano.

Algunos superficialmente imaginan que lo emocional del sér es un obstáculo para toda clase de actividades y que se opone al progreso y bienestar humanos. Estudiando detenidamente el valor de la emoción, se descubrirá en ella una fuerza de impulso por excelencia; pero para que sus consecuencias sean favorables al hombre, tiene éste que aprender a dirigir la emoción encauzándola por senderos de ennoblecimiento.

Todos los genios que la raza ha tenido, han sido tipos de una emocionalidad intensa, pero que la han encauzado por un determinado derrotero, por un ideal definido, convirtiéndose así ella en el resorte máximo de acción fecunda.

Esta es la elevada finalidad que debe perseguirse en el encauzamiento de la emocionalidad, para que ella sirva de instrumento al progreso y bienestar, pues desorientada y desenfrenada conduce a toda clase de desaciertos y locuras.

Cuando una emoción surge, debemos analizarla detenidamente para darnos cuenta de si su actuación es ennoblecedora, deprimente o loca.

Si es una emoción que despierta en nosotros la inspiración por algún aspecto bello de la vida, debemos intensificar voluntariamente su fuerza y sentir el poder del éxtasis que en nosotros produce, para que siguiendo esta sublime canalización, se despierte la genialidad latente en el fondo de nuestra psiquis.

Si es una emocionalidad deprimente, debemos desviarla, guiándola hacia el sentido de expansión, hacia el optimismo y hacia la fortificación del energetismo de nuestra voluntad creadora, para realizar por esta canalización la transformación ideal que nosotros necesitamos, ennobleciendo así nuestra vida y haciéndola digna de vivirse.

Si la emoción es loca, es decir, sin un objetivo que la caracterice, debemos frenarla convirtiendo dicha fuerza en carácter y en dignidad.

No olvidemos que todas las fuerzas de la naturaleza en sus activas manifestaciones, no son en sí mismas buenas ni malas, sino que el resultado pésimo u óptimo, depende única y exclusivamente de la orientación que les demos.

El joven adolescente se encuentra generalmente ante la vida equipado con fuerzas poderosísimas, que bien dirigidas los conducirán al éxito, pero que bifurcadas o desorientadas lo llevarán irremediablemente al fracaso. En esta lucha de encauzamiento no hay términos medios; o educamos las fuerzas para viajar por los senderos del triunfo, o nos dejamos arrastrar por su impetuosidad desenfrenada, y entonces marcharemos por el despeñadero que conduce a la sima de todas las desgracias humanas.

Algunos suelen considerar la zona afectiva, amorosa, como una condición emotiva, y en cierto modo esto es verdad cuando ella va aunada a la devoción que algún ser nos inspire, conduciéndonos por su impulso a obtener el objeto inmediato de nuestras aspiraciones. En tales condiciones, el amor como afección está muy vinculado a lo emocional, y de esta zona afectiva nos ocuparemos

como uno de los aspectos importantes de la educación de lo emocional afectivo en nosotros.

Es indudablemente un gran error el que los jóvenes inexpertos en las cuestiones reales de la vida y en las complejidades que ellas encierran, se dejen fascinar y subyugar completamente por el primer encanto afectivo que hallen en la vida, consecuencia natural del exceso de vitalismo, llevándolos muchas veces a materializar inmediatamente dicho impulso, convirtiéndolo en hogar y matrimonio.

El hogar y el matrimonio deben llegar a ser el anclaje ideal del hombre, pero después de que se ha preparado debidamente para entender y comprender la vida, pero nunca antes.

El adolescente por más que se crea experto, siempre será inexperto, pues no podrá conocer integralmente todos los recovecos que la vida oculta en su difícil sendero.

El joven comunmente todo lo ve color de rosa, gracias a la fuerza vital de su imaginación, pero esto no es una realidad para los que ya han trascendido esa etapa bulliciosa de la existencia, pues la experiencia enseña que todo ese encanto tiene mucho de ilusorio, de fantástico, de místico, mucho de miraje superficial, como el que podemos tener creyendo en la concisa realidad de la dorada nube en la cual brilla el sol, pero que de sí no posee

nada bello si no fuera por la luz de aquel, pues si intentamos aprisionarla resultará una cosa que es y no es, pues nada en concreto resultará de ella; tal es la fantasía imaginativa de la juvenil adolescencia, con relación a las crudas realidades de la vida concreta.

No pretendemos con todo esto desvirtuar en modo alguno la fuerza divina que el fuego del amor enciende en nuestros corazones, pero es que el amor solamente es bello como ideal, como sentido de la vida, como espiritualidad en sí, ya que al manchársele con el egotista interés de posesiones inmediatas, se escapará como por encanto el espíritu de aquel, y quedará solamente la experiencia fría y generalmente dolorosa de una desilusión desaparecida.

El amor como llama de la existencia, será motivo de capítulo aparte en esta cartilla, ya que ella es el mensaje fraternal que damos a los jóvenes adolescentes, para que logren salir avantes de aquel turbulento período de su existencia y luego puedan amar con profundidad y delicada conciencia, triunfar conociendo por anticipado la causa de los fracasos, vivir serenos, sabiendo lo que es la perturbación de los que no han tenido control sobre sí mismos.

Por eso usted joven amigo, sin egotismos de ninguna naturaleza, debe ser portavoz de este men-

saje fraternal, para que su orientación sirva prácticamente en aquella edad a la mayor parte posible de seres, pues en tal época es cuando se trazan los derroteros que hemos de seguir en el resto de la existencia.

Educando, sublimando lo emocional, el hombre adquirirá una fuerza inconstratable que lo llevará seguramente por los senderos de las grandes realizaciones humanas.

Si el hombre maduro que usted ve en la calle cabizbajo, enfermizo, derrotado, fuera sincero con usted, sabría decirle que el estado en que se encuentra es debido a no haber sabido guiar la fuerza de lo emocional, ya en el campo de los estudios, ya en el trato social, ya en el terreno de los negocios, ya en los senderos del amor, y en un palabra en todos aquellos problemas con que la humanidad se halla enfrentada, de los cuales solamente salen avantes un grupo limitadísimo, por ser ciertamente restringido el número de aquellos que saben encauzar dirigiendo sus fuerzas para triunfar en la vida.

Si usted tiene vocación para pintor, busque de emocionarse con la belleza de los paisajes, procure trasladar su idealizada imagen al lienzo y usted triunfará en ese divino arte.

Si usted tiene vocación musical, escuche usted las melodías de los grandes genios, el canto de los

pajarillos, el sonido de las frondas, emocióñese usted con tales hechos, conviértalos en realidad musical y triunfará.

Igualmente, si tiene vocación de samaritano, si quiere curar y consolar al que sufre, emocióñese usted con el entusiasmo que es la luz que guía en el sendero al médico noble y sincero, y triunfará usted beneficiando a la sociedad.

Sepa usted vivir la emoción honda de algo que lo inspire, y será usted no solamente un triunfador, sino un gran benefactor de la raza.

Educación de la Imaginación

Quizá no haya nada tan extraordinario en la educación del sér humano, como la orientación y dirección de la preciosa facultad anímica conocida con el nombre de imaginación.

Los psicólogos comunmente suelen llamar a esta facultad del alma, "la loca de la casa", y realmente ella es facultad divagadora, pero al mismo tiempo creadora con fines de objetivación.

Todo lo que por nuestra imaginación pasa, se convierte en más o menos tiempo, según la inten-

sidad de la imagen generadora, en una realidad palpitante y viviente.

Todas las cosas buenas o malas que el hombre imagina con calor y persistencia, se convierten inevitablemente en fuerza de tal realismo, que al fin se concretan en hechos. Cuidadosas observaciones que hemos hecho de esta facultad del alma, nos han probado el anterior aserto.

La mente propiamente dicha, es una facultad concreta que el hombre utiliza para la realización de sus labores cotidianas, al par que la imaginación es un preludio creador de un nuevo estado o condición de vida; de ahí la enorme responsabilidad que tenemos con todo aquello que imaginamos con persistencia y determinación.

El uso de la imaginación, ya objetiva o subjetivamente, es lo que ha hecho a los grandes triunfadores de la raza, como a los fracasados. En ambos casos, el plano de sus actuaciones y la vía tomada y realizada, está allá en las reconditeces de la imaginación de aquel que transita por un sendero, empujado por una fuerza para él un tanto misteriosa, pero no menos real de la imaginación, puesto que el encauzamiento es un hecho. Toda esa fuerza radica en la propia imaginación, en la propia divagación vaporosa y fluídica que envuelve a cada ser en su propia atmósfera y lo presiona a

tomar esta o la otra vía, según el plano trazado en aquel campo sutil del animismo, del poder creador de la psiquis, conocido con el nombre de imaginación.

Esa fuerza de la imagen, que como plano de acción induce desde el subconsciente a la ejecución de los hechos, es en parte creación del individuo en el momento actual de su vida, en parte herencia de su raza, casta o familia, y en parte trasunto vibratorio traído de pasadas encarnaciones, en su peregrinaje a través del tiempo y del espacio.

El joven adolescente que quiera realmente superarse y triunfar, debe cuidarse mucho de no alimentar imágenes que no estén en armonía con sus legítimas, como nobles aspiraciones. Cuando aparezcan imágenes no ideales, no convenientes, de pesimismo, temor, incertidumbre, odio, celos, pereza que conduce a la incapacidad de la acción, debe inmediatamente cambiar el rumbo de su fuerza imaginativa pensante, obligándola a trabajar sobre altos ideales de fortaleza moral, de voluntad incontrastable, de bondadoso magnetismo y en una palabra de supremacía humana en general, eliminando o haciendo a un lado eso sí toda idea de vanidad que pueda acompañar a las constructivas imágenes del ser idealmente superior.

El hombre que sepa adueñarse de la zona psíquica correspondiente a la imaginación y pueda guiarla y dirigirla solamente hacia lo bueno, justo y exacto, será indudablemente el que está equipándose para luchar con éxito en las batallas de la vida, y podrá salir siempre adelante de toda difícil circunstancia.

El conocedor del poder de la imaginación, debe ejecutar entrenamientos que le permitan vencer deficiencias que se encuentran solamente en el subconsciente y en su faz imaginativa, desviando esas potencias en la forma siguiente: si por ejemplo alguien es tímido y por lo tanto se halla predispuesto a ser fuertemente afectado por el "qué dirán", debe imaginarse en un sala hablando en medio de una regular muchedumbre, que al no estar de acuerdo con los conceptos emitidos, los mira despectivamente, zapatea en su contra, rechifla, y como decimos en lenguaje común, hace "la cotorra"; el joven debe sentirse sereno en medio de tal cuadro; haciendo sentir su fuerza moral, su tranquilidad, la nobleza y sinceridad de su pensamiento, sabiéndose colocar así por encima de las circunstancias.

Debe imaginarse también en una sala donde todas las gentes están trajeadas con lujo, y él llevando un vestido sencillo, se mantiene confiado

animoso, fuerte y sereno, como el que más confianza pueda sentir, gracias a la vanidad que le da su aparatoso traje.

Puede imaginarse también que hay una revuelta social y que en medio de las bataholas que se verifican en la calle, él permanece sereno, alejado de la emocionalidad ambiente y observando tranquilamente el espectáculo, para entenderlo en su razón o sin razón, y sacar así de esa experiencia la conciencia necesaria para portarse rectamente en la vida.

Los anteriores no son más que simples ejemplos de entrenamiento imaginativo, pero cada uno a su arbitrio y según sus necesidades particulares, debe entrenarse para lograr el adiestramiento psicológico que genera las grandes personalidades humanas.

El adolescente debe conocer y saber muy bien, que el poder de la imaginación lo es todo, ya que él conduce al éxito o al fracaso, según la orientación que se dé a tan poderosa energía.

Entusiasmo

La humanidad anda siempre en busca de algún amuleto precioso que le sirva para triunfar en la vida.

Ese amuleto extraordinario está dentro de nosotros, y se conoce psicológicamente con el nombre de ENTUSIASMO.

Sólomente el que sabe entusiasmarse es el que se capacita para triunfar.

Sin entusiasmo no se puede realizar nada de importancia; los grandes triunfadores han sido siempre grandes entusiastas, que supieron mantener lo interno de su sér llameante con este precioso fuego.

Es por tal razón, que el hombre sólomente puede triunfar en aquello que despierte en él el poder maravilloso de la vida conocido como entusiasmo.

Lo que no nos entusiasma, nos hastía; lo que nos entusiasma, nos inspira; la inspiración nos ennoblece y el ennoblecimiento hace superior al hombre en todas las fases de la humana existencia.

Con la magia del entusiasmo, no hay obstáculo efectivo que pueda detener al hombre en su progreso.

Con la magia del entusiasmo, no hay ciencia que no se pueda dominar.

Con la magia del entusiasmo, no hay amor que no se pueda alcanzar.

Con la magia del entusiasmo, no hay situación que no se pueda adquirir.

Con la magia del entusiasmo, no hay enfermedad física o moral que no se pueda curar.

Con la magia del entusiasmo, el hombre puede marchar por todas las rutas y llegar a la cima de todos los senderos.

El entusiasmo es fuerza, es calor, es vida, es inteligencia, es amor, es omnipotencia humana.

Conozca usted a fondo esta preciosa joya de la psiquis y tendrá en sus manos la varita mágica que abre las puertas más cerradas y que conduce al secreto santuario de todos los triunfos.

El entusiasmo es el talismán omnipotente de los llamados magos, el magnetismo de los teurgos y la varita con que Moisés hizo brotar agua de la roca dura.

Joven adolescente use usted siempre la magia del entusiasmo y será un triunfador en la existencia.

Vocación

Este punto es de vital importancia en la educación práctica del joven.

La vocación es el interno impulso devocional que cada uno posee por algún aspecto de la sabiduría humana, y éste por lo tanto es lo único que despierta en él las fuerzas latentes del entusiasmo para conducirlo seguramente por el camino del triunfo.

Yerran, se equivocan lamentablemente los padres, cuando obligan presionando a su hijo para que estudie una variedad o modalidad científica, por la cual el joven no siente entusiasmo.

La falta de vocación hace los malos clérigos, los peores médicos, los abogados fracasados, los ingenieros incapaces, los arquitectos a quienes se les derrumban los edificios, y los aviadores que aterrizan antes de necesitarlo.

El joven adolescente debe tener libertad para elegir la carrera que le place, aquella de sus genuinos entusiasmos, que es la única que puede hacerlo triunfar en las difíciles luchas de la vida.

El joven por sí, inteligente y comprensivo, debe defenderse de la opinión caprichosa de los fa-

miliares que quieren hacerlo clérigo, cuando sus disposiciones naturales lo impulsan a triunfar como abogado, médico, agrónomo, etc.

Ninguna profesión u oficio es indecorosa, como se suele imaginar en la mediocridad ambiente. Todas las profesiones son en sí mismas la encarnación de una necesidad social, y por lo tanto, todas son igualmente nobles y buenas. El que barre con perfección y cabalidad las calles de las ciudades es tan útil a la colectividad, como el que hace de jefe de estado manteniendo el orden y la armonía de los pueblos. El que cultiva la tierra, hace una labor social mucho más importante y efectiva que la del buscarruidos y levantapleitos. En síntesis: lo que parece menos noble, suele ser casi siempre lo más importante y trascendente; por ejemplo, el hombre más importante por lo útil y absolutamente necesario a la colectividad humana, es el **agricultor**.

Cada joven debe seguir la profesión de su interés, porque esto será lo único que lo hará triunfar en la vida. Lo único punible, lo único detestable y realmente reprochable para la sociedad y para la comunidad en general, es la desocupación, es la inercia, es la inactividad, es la pereza, base fundamental de todos los fracasos y de todos los desastres humanos.

Joven adolescente, sea usted un hombre de acción, una la acción al entusiasmo y al entusiasmo la imagen vigorosa del triunfo, y el mundo será suyo!

No olvide que en lo interno de su propio ser, en lo más profundo de su interna naturaleza, lleva las fuerzas que educadas y ennoblecidas lo conducen seguramente al triunfo y al bienestar en la vida.

Personalidad

Ser sí mismo, sin vanidades ni orgullos, he ahí el espíritu de una personalidad verdadera.

La adquisición de una definida personalidad, es realmente el fundamento del éxito en la vida.

Muchos se imaginan que la personalidad se puede obtener agregando al nombre alguna Y, J, o D, pero esto no es más que una complejidad psicológica que se tiene de rancias tradiciones, sin fundamento ni razón alguna de ser; estos caprichos resultan hoy ridiculeces dignas de un cretinismo psicológico.

Otros se imaginan que basta tener un apellido conocido en la historia, como "Borbón", "Medicis", o cosa por el estilo, y que así ya está garantizada la fuerte personalidad psíquica, queda en ridículo con apellidos y nombres rimbombantes.

Hay que anotar que en los tiempos modernos, el que pretenda hacerse resaltar por una D, por una J, o por una P, no solamente no llama la atención en forma dignificante, sino que se pone en serio como definido RIDICULO.

La personalidad a que el joven debe aspirar, tiene que estar fundamentada en un noble como definido carácter, y en una educación hecha a base de conocimientos, que correspondan a las necesidades de la época.

La persona de sabios conocimientos y que los aplica sin hacer alarde de ellos, es la verdadera personalidad que vale por sí, sin depender de ilusiones como necias y ridículas tradiciones.

SER SI MISMO, sin vanidades orgullosas, es lo que se requiere para abrirse campo venciendo los escollos de la existencia.

Ser sí mismo, quiere decir obrar siguiendo los dictados de su conciencia y de sus conocimientos, y no los caprichos superficiales del medio en que se reside.

Fumar porque otros fuman, beber porque otros beben, reír porque otros ríen, ir a toros porque otros van, y hacer cosas por el estilo, indican suprema debilidad moral, o sea total carencia de personalidad psíquica.

Las cosas deben hacerse porque es interesante hacerlas, y porque así **lo queremos nosotros**, pero no siguiendo los caprichosos modismos de la irresponsabilidad social.

Hay naturalmente que hacer ciertas cosas que otros hacen, porque son necesarias y buenas, como usar alimentación sana, darse baños de sol, tomar agua pura, comer frutas, salir a paseos por el campo, hacer diariamente estas y otras cosas de noble importancia, pero no hacer nunca aquellas que la humanidad hace por exhibicionismo y superficialidad, sin ningún valor trascendente, tales como las ya citadas, de fumar, ingerir alcohol y gastarse el dinero en **espectáculos intrascendentes** de cuyos hechos siempre hemos de lamentarlo más tarde, cuando lleguemos conciencia y razón.

La formación de la personalidad no implica tampoco dureza de carácter, ni exagerada apostura con un gesto A, o con pose B. La genuina personalidad no implica pose, sino una actitud natural o modo de ser respaldado en conocimientos prácticos, en honorabilidad y en recta acción, suceda lo que suceda y pase lo que pase.

En el mundo político, es decir, en el campo de la dirección de los destinos del país a que se pertenece, se necesita hoy más que nunca la aparición en escena de jóvenes de recio carácter, de dignidad, de decoro y de fuerza moral suficiente para luchar con éxito, venciendo y acabando con la actual situación, en la cual solamente la hipocresía, el doblez y la mentira son las que hallan eco, abriéndose campo solamente los que abdican de su carácter y dignidad, entregándose en cuerpo y alma a los círculos que defienden intereses netamente personales, dejando por completo a un lado las necesidades de la colectividad, para las cuales tienen siempre los políticos frases prometedoras, que no se realizarán nunca.

Con esa crisis moral de la dignidad humana, todos los sistemas fracasan, porque el error no está en los sistemas mismos sino en los individuos que indignamente pretenden encarnarlos y representarlos.

Todos los sistemas sociales habidos y por haber, fracasarán mientras no se cambie fundamentalmente la ética de los seres humanos.

El problema que confronta el mundo, es simplemente de ausencia de **dignidad y rectitud**, y no realmente de carencia de capacidades.

Una juventud educada y ennoblecida, llevando como lema el sentido de servicio a la colectivi-

dad y al mundo, dejando a un lado sus propios y ridículos intereses, será lo único que pueda crear un nuevo estado de cosas, digno de una humanidad más consciente y más responsable de la vida.

Comunmente los personalistas egotistamente interesados imaginan que su vida será un éxito, si no se tiene en cuenta más que el propio interés personal, sin importar para nada el sacrificar a los demás, para obtener sus ansiados beneficios. Nada más erróneo, ya que **"lo que no sirve para todos, no sirve realmente a ninguno"**. Este postulado no es fantástico, pues está fundamentado en el conocimiento de profundas leyes que obran inevitablemente en la vida; sólomente cuando en una familia todos son más o menos saludables y se hallan dentro de relativas comodidades, es cuando puede haber felicidad; igualmente cuando en una nación o país hay un sector humano que sufre necesidades y miserias, esto repercutirá sobre la colectividad, causando inquietudes y molestias en forma inevitable, como en el seno de las familias sufre el grupo, si hay alguien enfermo o desvalido; ahora, el sér que se dedica a servirse solamente a sí mismo sacrificando a los demás, no podrá ser nunca feliz integralmente, puesto que hay fuerzas internas espirituales que él no podrá acallar, por más que lo finja y lo quiera; en cambio, el que se dedica a servir a los demás, encontrará grandes sa-

tisfacciones y por lo tanto íntima felicidad, no cambiabile por cosa objetiva alguna de este duro mundo.

Joven adolescente! grabe usted bien en su mente el axioma científico: **"lo que no sirve a todos, no sirve realmente a ninguno"**.

Si quiere usted tener verdaderas satisfacciones en la vida, anteponga los intereses de la colectividad, de la familia, a los suyos, y será usted no sólomente un verdadero servidor y orientador de la especie, sino que su vida plena de satisfacciones íntimas, será armónica en lo íntimo del sér, en los campos del pensar y del sentir, que son los que al fin de cuentas constituyen nuestra verdadera vida.

La interna personalidad de seguridad y fortaleza, sólomente se adquiere a través del servicio y del desinterés.

La inquietud y el dolor como aves siniestras, acompañan siempre a las personalidades mezquinas.

Ser fuertes para el bien, **haciéndolo a pesar de todo y por encima de todo**, es la norma de una humanidad espiritualmente regenerada y consciente de lo que es el valor ideal de la confraternidad humana.

El que se aísla de la colectividad en el campo ideológico del servicio, se traza para sí mismo una

vida mezquina e indigna del sér humano responsable de los internos resortes de la existencia.

Sea usted una personalidad para el bien y será un sér satisfecho y contento de la vida.

El Qué Dirán

El qué dirán, es para el joven adolescente uno de los más horribles monstruos que interceptan su paso obstaculizándole el camino del triunfo.

El monstruo no es real, pues como todos los monstruos de leyenda, es simplemente una fantasía de la imaginación.

El hombre comunmente lleva en su mente imágenes que ha tomado del ambiente por sugestión, y son ellas las que lo hacen feliz o desgraciado, según el modo como las enfoca y las mira.

Uno de los grandes errores de nuestro medio, es el de infundir en los niños y jóvenes, "el respeto humano", en condiciones verdaderamente morbosas, afectando la psiquis y conduciéndola por este medio a un fatal complejo de inferioridad, que es, ha sido y será la causa fundamental de muchos fracasos en la vida práctica del hombre.

El joven adolescente suele imaginar en forma bien ilusoria, que la humanidad toda **está pendiente de él**, como si la gente no tuviera sus propios problemas y luchas que la obligan a estar más o menos embargada atendiendo sus propios intereses; pero dada la psicología esencialmente narcisista (autoculto), de la juventud, se vive pendiente de cuestiones que sólo tienen vida y realidad en la propia imaginación.

El adolescente que desee triunfar, debe desvincular completamente de su mente esta idea morbosa de **superimportancia**, sin caer tampoco en la negación de su personalidad volitiva, pues esta como aquella situación, crean dos estados de ánimo falsos e igualmente equívocos, con relación a las realidades de la existencia.

Un porcentaje muy alto de juventudes, fracasa sencillamente por temor al qué dirán. Si usted es uno de aquellos jóvenes que alimentan en su imaginación ese morbo psicológico, debe desprenderse de él de una vez por todas, para así poder garantizarse el éxito en la vida.

Todo trabajo es digno, puesto que toda labor que en algún modo sirve de bienestar al conjunto social, es indispensable a la humanidad y cualquiera de aquellas que nos corresponda realizar, debemos adelantarla con confianza, con fortaleza y

dignidad, pero siempre atentos de superar tal situación, colocándonos cada vez en mejores condiciones, lo que es factible lograr con buena voluntad, cultura y determinación.

Temor

Sin género de duda, el miedo, el temor, es el enemigo número uno del género humano, sobre todo del joven adolescente, el cual por deficiente conocimiento de lo que es en realidad la vida en comunidad, está temeroso de ser mal visto, así o asá, y de que por lo tanto en sus aspiraciones no logre el triunfo que desea, por ejemplo, de que las damas lo miren con desprecio, de que los compañeros de estudio lo consideren de inferior clase, de que el fuerte lo venza con su poderío orgánico, de que el más inteligente lo derrote moralmente en el campo del conocimiento, de no llevar el vestido con tal apostura y refinamiento que sea suficiente para abrirle todas las puertas, de que el nudo de la corbata no esté bien perfilado, y multitud más de necias fantasías que no tienen otra realidad que la de una imaginación mal orientada y dirigida, por carencia de experiencia y conoci-

mientos efectivos de lo que es la vida práctica y real del ser humano.

Es verdad que para triunfar en la vida, dado el modo o manera como se juzgan las cosas en el mundo, generalmente por superficiales apariencias, está bien que todo ser humano dentro de sus posibilidades y sin sacrificar nada de lo más útil a la vida, como es por ejemplo la alimentación sana y completa, se debe procurar un vestido, sobre todo aseado y lo más presentable posible, pero no hay que imaginarse en modo alguno que todo el éxito, todo el triunfo que se pueda obtener, proceda única y exclusivamente del traje; la firmeza de voluntad, la seguridad mental, la bondad unida a la enérgica determinación, son los verdaderos resortes que conducen al triunfo en la vida.

El adolescente que vea y comprenda con suficiente claridad el hecho antes anotado, debe dedicar toda su atención a la educación de su voluntad y a la orientación de su mente para la obtención de plena confianza en sí mismo, base verdadera de todo éxito.

La fuerza moral proveniente de una personalidad definida, de recto carácter, vigorosa voluntad y pensamiento, formando ese algo que está por encima de todos los apellidos tradicionales, de to-

dos los trajes del día, de todas las poses, de todos los bigotes estilo Hollywood, etc.

El temor se manifiesta con varias caras y múltiples aspectos; pero el joven atento debe estar listo para no permitirle tomar fuerza y apoderarse así de su psiquis, desechando enérgicamente la imagen de la debilidad, en el mismo momento en que ella se presenta en el umbral de la imaginación.

El hombre que logre sobreponerse a los pequeños temores, estará ejercitando su voluntad para conservarse digno y sereno en los momentos más huracanados de la existencia.

Esa educación de lo psíquico es muchísimo más importante, que mil urbanidades marca Carreño.

Hoy, gracias a la profusión de literatura conducente a la educación de las fuerzas internas del hombre, mente, voluntad, imaginación y sentimiento, es fácil para todo el que desee lograr realizar progresivamente la tan ansiada superación humana.

Ignorancia

El insigne Espiritualista Rosacruz Max Heinzel, dijo sabiamente: "Solamente existe un pecado, la ignorancia, y solamente un camino de salvación, CONOCIMIENTO APLICADO".

Este axioma debe grabarse bien en la mente, porque es uno de los hechos más salientes que tenemos que comprender al través de la vida, como fruto de la experiencia de los relativos triunfos y de los muchos fracasos de los seres humanos, debidos los primeros a la pericia del conocimiento, y los últimos, **todos productos de la ignorancia.**

Hay un concepto equivocado, y es el de imaginarse que la única sabiduría alcanzable, solamente se puede obtener en las Universidades, y que los que no han podido o no pueden ir a ellas, tienen que resignarse a vivir en la ignorancia. Como detalle curioso, debemos saber que todos los descubrimientos de leyes nuevas, hechos a través de la historia, han sido siempre logrados por personas que **nunca visitaron la universidad**, y en los excepcionales casos en los cuales el sujeto descubridor de una nueva ley, pasó por la universidad, el

principio descubierto estuvo siempre fuera del margen de los conocimientos catalogados que adquirió en la universidad.

La sabiduría, el conocimiento real, es algo que hoy más que nunca está al alcance de toda persona que tenga voluntad suficiente para emplear bien las horas aprovechables en el estudio y en la meditación. Dos horas diarias dedicadas al estudio de la materia que más nos interesa, despierta en nosotros posibilidades recónditas, llevándonos fácilmente a superar el medio ambiente.

Hoy, todo hombre deseoso de triunfar en la vida tiene gran facilidad para lograrlo, si cuenta con voluntad y determinación, ya que en todos los campos del saber humano hay libros que permiten adquirir los conocimientos necesarios para lograr el triunfo que tanto se desea.

Lo importante está en restarle atención a las periféricas cuestiones comunmente intrascendentes, a la charla vana del amigo, como a la entretenimiento común en cosas que, bien examinadas, siempre resultan de naturaleza baladí. Todo el tiempo que malgastan los hombres en las ilusorias cuestiones anotadas, bien aprovechado hace del hombre común en superhombre, sobre todo en aquella línea determinada del saber que sea de su intusismo y por la cual siente verdadera devoción.

Para triunfar en la vida no hay que hacer cálculos superficiales para seguir la línea de acción, sino que hay que guiarse siempre por aquello que nos interesa verdaderamente, que es lo que comunmente suele llamarse vocación.

Ningún hombre fracasará en la vida práctica si sabe seguir fielmente la línea de su mayor cariño e interés, y a ello dedica todas las fuerzas de que puede disponer, después de cumplir honradamente los deberes que la vida le haya impuesto.

Cultura Sexual

Este es el capítulo fundamental de la cultura real del hombre.

Cuando llegamos a los catorce años, una fuerza nueva, inquietante por lo desconocida hace su aparición en nosotros, sea que nos lo hayan dicho, o sea que nos lo hayan ocultado, y en el último error social está precisamente la equivocación de la moderna organización. Muchos de los errores que hay que lamentar toda la vida, se deben a la falta de orientación en problema de tanta trascendencia.

Desafortunadamente hay que anotar también, que aquellos que en alguna forma se han preocupado del tema sexual, con el fin quizá de servir a la juventud, lo han hecho en forma equívoca, pues han imaginado que haciendo una descripción anatómica de los órganos de la generación y de su funcionamiento físico, han llenado a cabalidad su cometido; nada más erróneo, el problema sexual es PSICOSEXUAL, y no ORGANICO-SEXUAL como comunmente suelen creer los que enfocan superficialmente el tema.

En nuestro largo análisis y observación de las complejidades humanas de naturaleza sexual, hemos encontrado como única razón de los múltiples desequilibrios, la falta de conocimiento de los procesos anímicos que los integran y los caracterizan.

Nosotros por lo tanto no nos ocuparemos para nada de la cuestión anatómica, ya que ella es solamente importante a los cirujanos, mas no a los médicos como tales, pues éstos no necesitan detallar la anatomía, ya que lo importante verdaderamente para el médico es la fisiología.

El insigne Freud, enfocó este problema en forma magistral, pero desafortunadamente la pereza unida al poco desarrollo mental de la humanidad en general, ha hecho que tales estudios se hayan dejado a un lado, quizá por la forma ente-

ramente académica con que los presentó el insigne médico.

Nosotros haremos un resumen psicológico de la evolución sexual, para que el joven adolescente logre orientarse en forma adecuada, en tan intrincado laberinto.

Las condiciones vitales son las que determinan la menor o mayor fuerza del impulso sexual.

El joven vigoroso experimentará realmente menos reacciones sexuales que el débil, pero en cambio, como su energetismo es mayor, sus impulsos son también más violentos.

El débil, al despertar su sexualidad, es asediado con mayor frecuencia por los inquietantes deseos genésicos, pero siendo ellos menos fuertes, casi nunca llegan a su culminación y pueden convertirse por lo tanto en anormalidades psico-fisiológicas, como por ejemplo, en la fatal espermatorrea, en el nerviosismo, o en el pesimismo que lo acompaña en todos sus actos y pensamientos.

La espermatorrea, es una enfermedad demasiado común en los jóvenes cuya mentalidad vuela como inquieta mariposa en las fantasías eróticas, y cuando estos actos imaginativos son acariciados con placidez en los momentos que preceden al sueño, entonces las imágenes se transfieren al fondo de la psiquis, zona llamada subconsciente; toman allí cuerpo, fuerza, y se convierten en poder para

producir la acción de la imagen cuyo resultado es la pérdida de las energías espermáticas, repitiéndose sucesivamente el hecho, hasta conducir al joven a la decrepitud degenerativa, a la incapacidad mental, a la abulia y por lo tanto al fracaso en todas sus actividades. Aún hay casos extremos en los cuales el enfermo de desviación psico-sexual, puede llegar a ser terreno apropiado para el desarrollo de la tuberculosis, de la dispepsia y de otras enfermedades degenerativas no menos graves, las que tienen como causa única la espermatorreya, fruto de imágenes eróticas.

El joven debe darse exacta cuenta, de que dentro de este estado de cosas marcha seguramente por la resbaladiza pendiente que lo conducirá, si no logra reeducarse, inevitablemente a la sima de todos los fracasos.

Para reeducar su psiquis, con relación a tan delicado problema, debe el joven empezar por evitar la creación de tales imágenes, ocupando su pensamiento en problemas fundamentales, ya sea los que se relacionan directamente con los estudios, o a falta de estos acicates, puede leerse algo que entretenga su imaginación, sobre todo en los momentos anteriores a la conciliación del sueño.

Las charlas banales fundamentadas en imágenes eróticas, que se sostienen con amigos, produ-

cen por reacción psíquica las mismas fatales consecuencias que las generadas por sí; por lo tanto el joven adolescente debe evitarlas, pues en primer lugar no tienen importancia práctica, y en segundo lugar evolucionan produciendo las enfermedades psicológicas de la espermatorreya, conducente al debilitamiento general, siendo la espermatorreya la razón fundamental de más del noventa y ocho por ciento de los fracasos sociales, éticos y científicos. Muchos jóvenes que hubieran podido ser eminentes en alguna variedad del saber humano, fracasan debido a la fatal enfermedad a que nos hemos venido refiriendo.

El nerviosismo también evoluciona como consecuencia de la espermatorreya, produciendo desastres de todo género, pues una amistad se pierde fácilmente por falta de control sobre nosotros mismos, y esa amistad puede ser el eslabón que nos hubiera llevado al triunfo en la vida.

El pesimismo de muchos hombres, si no de todos, es debido a la falta de vitalismo, y nada que lo destruya tanto como la espermatorreya.

Masturbación

Este fatal como destructor vicio, del cual hasta ahora se han librado muy pocos adolescentes, es debido también a la desviación del interés sexual natural, satisfaciéndolo a través de una imagen erótica y concretándolo en el terrible como fatal vicio que estudiamos.

El acto masturbatorio equivale a más de diez o más uniones naturales de convergencia sexual.

Enfermedades como la terrible tisis (tuberculosis), es debida en el noventa y ocho por ciento de los casos, a la masturbación.

Todo joven consciente e inteligente, deseoso de triunfar en la vida, debe dominarse con todo el coraje de su voluntad, y con toda la dignidad de su carácter, para evitar caer en tan nefasto vicio, y si ya ha caído, debe reeducarse para triunfar sobre sí mismo y sobre las circunstancias.

No hay que olvidar que el que no es capaz de vencerse a sí mismo, tampoco será capaz de abrirse paso para triunfar en la vida.

La anemia, el insomnio, los nerviosismos de todo género, la dispepsia, el estreñimiento y otras

no menos graves molestias orgánicas se producen como natural consecuencia del acto masturbatorio de la juventud.

Naturalmente, lo que todo el mundo desea saber, es cómo orientarse científicamente para poder vencer la enfermedad llamada espermatorea, y el fatal vicio de la masturbación. A ello dedicaremos la atención del caso, ya que a grandes males, hay que aplicar enérgicos y positivos remedios.

Como ya hemos dicho, las imágenes eróticas constituyen la razón fundamental de los dos desequilibrios a que hemos hecho referencia, con relación al íntimo como delicado problema sexual.

El joven debe ante todo y por encima de todo, reeducar la mente si es necesario, evitando la creación contemplativa de imágenes eróticas, desviando el pensamiento hacia asuntos de positivo interés, energizando la voluntad y la dignidad, para defenderse de esos monstruos imaginativos cada vez que se presentan, hasta obtener el control mental necesario para triunfar siempre sobre sí mismo.

La SUBLIMACION de la energía vital, es algo que tenemos que entender debidamente para saber cómo portarnos en la citada circunstancia.

Consiste la sublimación en el cambio radical del estado mental por otro dignificante y dignifi-

cador, que sublime transformando las potencias creadoras, cambiándolas en energía cerebral, ya para el estudio de las ciencias, para el arte, la filosofía y la mística ideal. Cada uno según su temperamento, debe transformar la fuerza de la imagen hacia aquello que lo inspira, ocupándose de música, pintura, literatura, arte o ciencias en general.

Como ya habíamos observado, el momento difícil en estos problemas está en la hora que precede al sueño; en ella la mente debe concentrarse en las cuestiones que atañen a nuestro interés ideal, no dejando que penetren en nuestra mente las imágenes que producen la erotamia.

También hay algunos factores físicos que suelen producir la enfermedad llamada espermatorrea, tal como el estreñimiento, la excesiva diuresis y la alimentación a base de carnes, siendo la peor de todas, la de cerdo.

El paciente debe por lo tanto evitar los alimentos aludidos y tratar con eficacia sus estreñimiento, comiendo buena cantidad de frutas, legumbres, pan integral, etc.

Todas estas cuestiones de orden físico, tienen su relativa como parcial importancia, pero no hay que olvidar que la raíz fundamental de todos estos males y de muchos que sería largo enumerar,

está en la equivocada dirección de la mente, y la salvación en la dirección y educación de la misma.

Aconsejamos sinceramente a los jóvenes que deseen triunfar en la vida, que se lean obras que les enseñen a educar su voluntad y su carácter, para alimentar así constantemente la llama que da fortaleza y dignidad, y no el fuego de las pasiones que destruyen y degeneran.

Son obras dignas de confianza tanto por su rectitud como por sus profundos conocimientos de la psiquis humana, y que por tal razón debieran servir de fundamento a la educación psíquica en general, las del insigne Marden, especialmente las tituladas: "El Poder del Pensamiento", "Querer es Poder", "La Vida Optimista", "Ayúdate a Tí Mismo", "La Timidez Vencida", y sobre todo, "El Crimen del Silencio", etc. Como obras más avanzadas están las de William Watker Atkinson, tales como: "Quiere y Podrás", "Cómo habéis de Pensar", "Confiad en Tí", "Vivid como os Digo", etc.

Los que deseen profundizar más materia de tanta importancia, como es la de la educación de la mente, que es lo que verdaderamente conduce a triunfos positivos en la vida, deben estudiar las obras de Yogi Ramacharaka, las del insigne Max Heindel, Franz Hartmann, etc. Estamos seguros que conociendo el espíritu y enseñanzas de aque-

llos grandes mentores de la humanidad, se podrá crear una sociedad digna y elevada por todos conceptos.

Uso y Abuso Sexual

"CRECED Y MULTIPLICAOS".

Este texto de la Biblia, da en sí la clave del uso que deben tener las fuerzas sexuales, la orientación que debe dárseles para el triunfo en todos los campos de la existencia.

Como muy bien dijera el eminente Voronof, y como lo conoció y enseñó Goethe, las fuerzas genésicas tiene dos funciones fundamentales que cumplir: la una que sirve en el altar de la especie y la otra al individuo.

La palabra "creced", de la Biblia, se refiere al servicio que las fuerzas genésicas deben prestar al individuo para crecer en salud, en inteligencia y en energía, para poder luchar con éxito las batallas de la vida.

Para que el hombre pueda crecer como individuo física y anímicamente, se necesita que

aprenda a conservar y a sublimar sus fuerzas creadoras. Sólomente el que conserva y sublima sus fuerzas genésicas, es el que se equipa verdaderamente para triunfar en la vida.

¿En qué forma, o de qué manera es posible realizar esa sublimación, que va generando el fuerte poder de pensar, el carácter digno y elevado y la recia voluntad?

Sublimación es la palabra que ha de servirnos de norma, para comprender debidamente el trascendentalísimo problema que nos ocupa.

Para entender bien lo que son las fuerzas de la naturaleza en sí, y cómo obran, debemos darnos cuenta exacta de lo siguiente: ninguna fuerza o potencia se acaba, sino que cambia de dirección o estado, y esto es justamente lo que nosotros debemos conocer, para dar dirección y encauzamiento a las fuerzas creadoras.

Es bien conocido el hecho de que el hombre intelectual o de capacidades artísticas, se siente menos interesado por las cuestiones del sexo, que aquellos otros que no emplean sus capacidades mentales en nada trascendente y viven divagando en las cuestiones que atañen a su emocionalidad, a sus deseos instintivos, y a todo aquel bagaje de fuerzas humanas, de funciones fisiológicas que tenemos en común con nuestros hermanos menores en la escuela de la vida.

De lo anteriormente expuesto, deducimos la natural consecuencia de la actitud mental frente a los hechos de la existencia.

El joven adolescente, en cuya mente no se perfilan elevados ideales, necesariamente tiene que ser víctima del sexualismo en sus diferentes formas, ya abusos en su relación natural con el sexo opuesto, ya contra natura en vicios secretos; o bien siguiendo imágenes eróticas conducentes a la degenerativa espermatorea, o peor todavía a la masturbación.

Por lo tanto, el primer paso conducente a la salvación y regeneración del hombre, consiste en alimentar elevados ideales, teniendo la mente ocupada en problemas dignificantes, lo que hace que tales fuerzas se sublimen convirtiéndose en potencia mental, voluntad y sabiduría.

Como las fuerzas de la naturaleza no son destruíbles sino transformables, es obvio que en la mente del joven desocupado entren imágenes eróticas, las que no sólo lo obstaculizan para abrirse paso en la vida, sino que lo degeneran física y mentalmente.

La humanidad en su descenso materialista ha caído en las aberraciones más increíbles que se pueda imaginar. En los actuales tiempos hay varias plagas sociales casi indecibles, pero que hay necesidad de citarlas, para que los jóvenes adoles-

centes puedan salvar dificultades no hollando senderos perversos, y dirigiéndose siempre por el brillante camino del progreso, guiando y sublimando sus fuerzas vitales.

El niño, o por mejor decir, el joven púber que entra en la adolescencia, encuentra hoy en los tortuosos senderos de la vida a hombres criminales, que habiendo pervertido su sentido genésico, buscan de seducirlos para utilizarlos como viles instrumentos de su oculta perversión. Por eso, cuando el joven adolescente se ve en la vida frente a un hipócrita gazmoño, que le hace caricias, que le estrecha en sus brazos, que le hace obsequios más o menos ligeros y que lo invita a pasar horas lejos de la sociedad y que en esos ratos u horas empieza a hablarle cínica y sigilosamente de afectividades, en apariencia de delicadezas, el joven debe estar alerta y saber que el tal no es más que un **monstruo de perversión** y por lo tanto debe despreciarlo, no sólo como algo indigno, sino como a ente social pervertido y pervertidor, con el cual los jóvenes no deben tener ningún género de compañerismos ni tratamientos.

El homosexualismo ha sido el fruto de mentes perversas y desocupadas, que alejándose de la ley natural, han llevado a la humanidad a una situación peor que aquella que imaginaba el Dante, al contemplar los vericuetos en que se oculta el vicio

y la bajeza, para hacer de esta existencia un verdadero infierno de sufrimientos y de complejidades múltiples.

El verdadero amigo nunca se gasta zalame-rías, ni trata a su compañero del mismo sexo con gestos y ademanes que simulen la natural cortesía que el **verdadero hombre** debe tener con la dama de sus ensueños.

Esta zona psicopatológica constituye uno de los meandros estrechos como absurdos de la actual vida de comunidad, y por lo tanto el joven adolescente debe erguirse como digno varón, sabiendo serlo con dignidad y decoro en todas las circunstancias de la vida, viendo siempre durante la juventud lo que es la mujer como ideal, y no tampoco como un objeto de satisfacciones inmediatas sin valor trascendente, porque esto es lo que ha hecho que se acabe el romanticismo, fuerza que, transformada en devocional afecto hacia el bello sexo, **gestó** genios como el de Simón Bolívar, Wagner, Goethe, etcétera.

Tocados los puntos más vulgares del tema que nos ocupa, encararemos el aspecto natural de las funciones del sexo.

Cuando alguna ocasión le preguntaron a Jesús, si el hombre y la mujer deberían casarse, el Maestro contestó: "Macho y Hembra los hizo Dios"; pasaje que no deja lugar a duda, indican-

do que dentro de las leyes naturales de la evolución y de la vida, los dos sexos se complementan en la realización del proceso reproductivo de la especie y del sublimador ideal de la misma.

Así que, el único ideal afectivo y romántico para el hombre, es la mujer; durante la adolescencia debe idealizarla como la fuerza inspiradora de toda actividad y de todo trabajo, para que más tarde, un día concretará como hecho en el matrimonio, siendo este el fruto de un ideal amor y no de un interés de orden físico o social, porque estos últimos han sido la causa del mayor número de fracasos en la vida del hogar.

A nuestro juicio, y después de analizar atentamente la vida, podemos afirmar que el joven que se casa prematuramente, es decir, antes de haberse organizado en la vida práctica, económica y educativamente, comete un gran error, del cual tendrá que lamentarse durante el resto de su existencia.

Tampoco el joven debe casarse antes de llegar a la plenitud de la virilidad, la cual no se alcanza sino alrededor de los treinta años de edad. Habiendo esperado este tiempo no solamente habrá podido encauzarse en la vida, sino que ya habrá podido conocer íntimamente mucho del pro y del contra de los seres y de las cosas; esta es-

cuela previa, le es necesaria, si quiere garantizar-se realmente un armonioso porvenir.

Si el joven adolescente al leer este manual ya ha sido iniciado en la vida sexual, debe comprender que la limitación y gobierno de tal interés debe recibir una compensación expansiva en el estudio, en el trabajo y en la meditación sobre los intrincados problemas de la vida.

La compenetración sexual del joven soltero, lo mantiene siempre en serias dificultades con su higiene íntima, su salud y su estabilidad económica.

La higiene es fundamental, porque de ello depende la salud, y la salud es el más grande tesoro que el hombre puede poseer y que a toda costa debe conservar. El uso sexual en el soltero, está rodeado de peligros de orden vital y por lo tanto la inteligencia debe ser puesta al servicio de la educación y de la higiene.

Las enfermedades llamadas secretas, contraídas en el loco uso de las funciones sexuales, han hecho la desgracia de más de un ochenta por ciento de los seres humanos. Joven adolescente, abra usted sus ojos y evite ser víctima de la sífilis, blenorragia, chancros, etc. Esto lo consigue cuidando rigurosamente su higiene personal y evitando la compenetración sexual con gentes que inescrupulosamente sacrifican a los demás, por lograr sim-

plemente la adquisición de unas cuantas monedas.

El abuso sexual, no solamente es malo, sino que es criminal, porque en él el hombre destruye su propia vida, y más tarde cuando organice su hogar, hará desgraciada a su esposa e inevitablemente, por herencia degenerativa, a sus propios hijos, siendo todavía peor si con el abuso sexual se han adquirido las enfermedades ya citadas: sífilis, blenorragia, etc.

El joven adolescente al conservar, sublimar y dirigir sus fuerzas vitales creativas, acumulará un tesoro de riqueza que le dará salud, verdadera devoción a aquella que será su esposa, como energías suficientes para luchar y triunfar en la existencia, fuerte personalidad y una vida longeva y exenta de enfermedades; en cambio, el que abusa en su juventud de las fuerzas sexuales, será desgraciado en la vida del hogar, hará desdichada a su esposa, a sus hijos, a las personas que le rodean; la decrepitud y la vejez le llegarán prematuramente, y en los últimos años de existencia no podrán estar exentos de múltiples achaques. Esto y mucho más, es lo que le espera a un joven adolescente que no sabe conducirse en aquella época preciosa de su vida, llamada adolescencia.

Creer en ciencia, en salud, en fortaleza y en inteligencia, es lo que enseñaron aquellos eminen-

tes Biólogos y Espiritualistas que escribieron la Biblia.

Multiplicarse dentro de las normas ideales del amor, es el otro polo de utilidad de las potencias vitales del hombre, cuando haya llegado a su completa virilidad y haya logrado trazarse un camino de triunfo.

El joven adolescente debe tener en cuenta la actuación de sus fuerzas psíquicas, pues de ello directamente depende el funcionamiento activo de sus potencias fisiológicas.

De lo anterior se deduce que el que genera imágenes eróticas, necesariamente tiene que caer en la erotamia; al par que el que dirige su mente hacia el arte, la ciencia, la filosofía, la salud y los demás problemas que interesan al sér humano, de hecho sublima su poder y se convierte en una fuerza para el bien; de este conocimiento resulta evidente el vulgar adagio que dice, "que en mente desocupada entra el diablo", entendiéndose por diablo lo que realmente es, es decir, la encarnación en lo humano de todos los vicios y pasiones que sacrifican al hombre y le hacen sufrir las consecuencias funestas de las desviaciones de las potencias de la vida.

El uso del matrimonio dentro del legítimo amor, es un bello como divino dón de la naturaleza creadora; en cambio, el que abusa de la potencia

genésica, pone en sí el fundamento o causa de todos los desastres humanos, pues un hombre sano, equilibrado, fuerte y viril, triunfa en todas las lides de la existencia.

Podríamos enumerar multitud de hechos para demostrar la realidad científica de nuestras aseveraciones, pero algunos pocos serán suficientes, para que el lector inteligente comprenda la trascendencia del problema que nos ocupa.

Un niño en los primeros años escolares, muestra una enorme capacidad intelectual, sorprendiendo a sus compañeros y alegrando a sus maestros y familiares por su definida inteligencia. Triunfando así en la escuela, sus padres deciden mandarlo a la Universidad, para que haga carrera y se remonte a las cimas humanas. Hasta este momento todo va bien, pero a poco de llegar el joven a la gran urbe, empieza a decaer; el médico formula reconstituyentes, pero a pesar de tomar los mejores, la decadencia sigue su curso; los familiares se imaginan que ese proceso es debido al exceso de estudio y que éste lo está debilitando, y no sospechan que el estudio, realmente no agota como para provocar decadencia ostensible; el debilitante agotador es algún vicio secreto, como la masturbación, o el abuso sexual con alguna vampiresa de aquellas que abundan en las grandes ur-

bes. Este es realmente el morbo que corroe la vitalidad y seca las fuentes de la vida.

Hay otro joven que quiere lanzarse a la vida práctica, y para eso lucha por conseguirse algunos centavos, con los cuales ha de emprender el negocio que será su redención; pero de un momento a otro, a pesar de las regulares utilidades que obtiene, no cumple sus compromisos, se desacredita, quiebra, y de hecho fracasa en la actividad emprendida. Las gentes se preguntan el por qué y generalmente pocos comprenden o saben contestar a la pregunta. Pues bien, la respuesta es muy sencilla: en la vida del **valiente aspirante a triunfador**, se ha atravesado una experta negociante, no del amor, que en este caso no existe, sino de la pasión o deseo de posesión, resultando ser realmente el joven el poseído, porque no solamente sacrifica su porvenir, sino que también su bienestar físico y su ideal tranquilidad. En este juego, ha triunfado la hetaíra y ha perdido todo el joven, inclusive su vitalismo, el cual lo impulsaba y le mostraba posible la cima de los grandes triunfos, pero que en tristes ensueños y fantásticas ilusiones de placer perdió la salud, la economía y la verdadera dicha, condiciones estas que no se pueden obtener sino a base de plena vitalidad, fortaleza moral, capacidad, inteligencia, y conocimientos suficientes para conquistar el triunfo.

El éxito en la vida se parece mucho a la arrogante y digna mujer que no se puede conquistar sino a fuerza de sutileza, de penetración, de energía, de dominio propio y de otras tantas cualidades que sería largo enumerar.

Para concluir ese capítulo central de la cartilla "Cultura Intima del Joven", diremos: el sexo tiene dos funciones características; la que sirve a la especie y la que sirve al individuo.

La que sirve en el altar de la especie es aquella potencia que debe ser empleada dentro del legítimo amor y matrimonio para los fines de la procreación.

Y la que sirve al individuo, es la fuerza sexual sublimada, conservada y orientada por canales dignificantes a la adquisición en sus diferentes formas, del arte en su variedad de expresiones, de la educación física, inteligentemente dirigida hacia la adquisición y conservación de la salud, y de todas aquellas potencias psíquicas y fisiológicas que adornan al Apolo idealizado de la Cultura griega, con su perfección física, con su enorme potencia mental y su corazón de oro, guiando siempre la vida hacia la Verdad, la Belleza y el Bien.

Un ser humano constituido como el Apolo griego, es el que se necesita para crear un nuevo tipo de humanidad.

Sea usted joven amigo y recto adolescente, la base y fundamento de una nueva edad y de una cultura excelsa, digna de humanos conscientes y responsables de la vida!

Elección de Cónyuge

Entre los problemas difíciles para el joven, está la elección de cónyuge.

Todas las actividades de la vida juvenil convergen necesariamente, por ley biológica, en la formación y organización consciente de la vida hogareña, en la cual el hombre viene a centralizar en definitiva todas sus ensoñaciones o aspiraciones del ser humano.

Son factores indispensables para la inteligente coordinación de las funciones humanas, frente a la vida y a la sociedad, tal como deben entenderse humanamente, la **economía** y la **afectividad**.

Economía y afectividad, resultan ser las dos columnas básicas del templo de la armonía, que debe estructurar y construir el adolescente.

Pensar en la elección de cónyuge, sin haber organizado normalmente la vida económica, es un

grave error del joven que empieza a organizar su vida en las humanas relaciones.

Cuando el joven se enamora, o cree equivocadamente que está enamorado, comúnmente no piensa en las grandes responsabilidades que tiene que afrontar al realizar su sueño de ser esposo ideal, en un hogar normal.

Dadas las circunstancias que rodean la vida humana, es absolutamente indispensable que el joven fije su atención en la necesidad fundamental de tener una profesión lucrativa, en saber un arte que le permita dar solución básica al problema económico, o bien poseer capacidad suficiente para defenderse en la esfera económica por medio de lo más evanescente y difícil como es la actividad comercial; sin tales condiciones de defensa, en uno u otro orden de las humanas actividades en el campo económico, es un gran error que el joven intente, o piense responsabilizarse en la formación u organización de la vida hogareña.

Si el joven ya ha dado pasos firmes en su organización económica, entonces debe conocer a fondo lo que es el afecto en sí, como ideal romántico, y lo que son las seducciones evanescentes o cambiantes del instinto reproductor.

Muchos seres humanos engañados por la fuerza del instinto, creen estar enamorados, pero resulta que una vez consumada la función psico-fisioló-

gica del instinto genitor, desaparece la llama de la ilusión, y el joven matrimonio se encuentra en un verdadero caos, pues descubren que son un par de frustrados en la esfera noble del verdadero afecto.

El joven debe estudiar un poco la psicología del amor, para saber exactamente qué es instinto, y qué amor verdadero, o sea el sentido espiritual y romántico de la vida.

Sin el sentido espiritual, ideal y romántico de la vida afectiva, **todo matrimonio es un absoluto fracaso.**

Para saber distinguir entre atractivo psicogénico y afectividad, hay que observar los siguientes detalles de supremo interés en la vida afectiva:

Si lo que nos atrae es la figura física, la economía, la clase social o el apellido de la persona que se va a elegir como cónyuge, se puede saber exactamente que el ideal afectivo espiritual y romántico, no existe. Si en cambio, vemos en la que vamos a elegir de cónyuge, un sentido, un ideal, una admiración sin límites ignorando su forma, su economía, su clase, su apellido, y si sobre todas aquellas abstracciones, sentimos un hálito ideal que nos envuelve y nos arrebat, y sobre eso sentimos la capacidad de sacrificarnos en un todo por aquel ideal, entonces sí existe el amor ideal, espiritual y romántico, base y fundamento de la vida hogareña;

cuando los factores mencionados no existen, no puede haber nunca éxito en la vida conyugal.

El joven adolescente no debe ignorar que desde el punto de vista físico, **la organización económica es fundamental**, y que desde el punto de vista anímico, el amor ideal es absolutamente indispensable.

El estado actual de la vida social es algo verdaderamente lamentable, porque habiendo olvidado las humanidades en curso, el sentido espiritual de la vida, las relaciones humanas en la vida conyugal resultan en el 90% de los casos verdaderos desastres.

Aconsejamos a los jóvenes la lectura de obras edificantes en el sentido estético, tales como "Los Caminos del Amor", por O. S. Marden, y "En Armonía con el Infinito", por R. W. Trine.

No deben olvidar los adolescentes que, sólidas bases económicas, y verdadera afectividad estético-romántica, son las bases sólidas para lograr éxito en la elección de cónyuge y en la formación de hogares dignos de una humanidad más noble y mejor.

Los fundamentos sólidos de una nueva Cultura

Revisando atentamente la orientación cultural de los actuales tiempos, y los sistemas pedagógicos que los orientan, notamos deficiencias fundamentales, tanto en el aspecto práctico como en el ideológico.

Se enseña a la juventud muchas cosas, que no solamente no son necesarias, sino que resultan inútiles en la vida práctica.

Ocupar la mente de los niños de primeras letras enseñándoles trigonometría, altas matemáticas, física, química, dos palabras de francés, una de inglés y otra de alemán, sin haberles enseñado primero a leer y a escribir bien su propio idioma, es fantasía de maestros y falta de administración inteligente por parte del Estado.

Al terminar el año escolar los niños contestan una frasecita en francés, otra en inglés, algo en griego, causando sorpresa a sus familiares, los que al ir a constatar en la práctica, encuentran que su niño es más ignorante que antes de entrar a

la institución que le arregló un examen de pose, pero sin base ni fundamento alguno.

Las escuelas primarias se debieran concretar a enseñar verdaderamente a leer y escribir correctamente; las cuatro operaciones fundamentales de la aritmética; y con estos dos aspectos llevados al máximun de perfección, **se haría mucho más** que con ocupar la mente de los educandos en veinte o treinta temas que no solamente recargan inútilmente la imaginación, sino que ninguno de ellos puede aprenderse de verdad. El niño o niña que en la escuela primaria aprendiera a la perfección la escritura y lectura correctas, con sus anexos indispensables, gramática y ortografía, de hecho estaría más capacitado para hacer algo en la vida práctica, que los jovencitos de hoy que mascullan dos frases de inglés y una de latín, apareciendo sabios, siendo lamentables ignorantes; además el que sepa leer y escribir correctamente, está en condiciones de estudiar la modalidad científica de su interés, si es que cuenta con voluntad y vocación.

A la instrucción secundaria es a la que realmente corresponde iniciar la educación superior amplia, con las diversas materias que hacen extensa la cultura.

La mayor parte del pueblo que no puede dedicar atención a la cultura superior, queda mejor servida y con cualidades para triunfar en nuestro

medio, sabiendo leer y escribir correctamente, y conociendo igualmente a perfección las cuatro operaciones de la aritmética.

Un país con orden y sistema, debiera hacer de la educación primaria, tal como la esbozamos anteriormente, una obligación absoluta para todas las clases sociales sin distingos de ninguna naturaleza.

Para fundamentar bien los estudios superiores debiera estudiarse preferentemente Biología y Psicología, siendo la segunda una prolongación natural y sutil de la primera.

El estudio de la Biología, conduce por camino certero a la adquisición de las ciencias, no importa a la rama que más tarde el joven quiera dedicarse.

Nosotros, después de haber meditado hondamente, hemos comprendido esa gran verdad: sin conocimiento más o menos amplio de Biología, no puede haber cultura humana de verdadera responsabilidad.

La Psicología siendo una prolongación sutil de la Biología, estudia un campo prácticamente inexplorado por parte de las altas instituciones que están hoy responsabilizadas de la educación superior, y no entendemos cómo un hombre pueda en-

carar con éxito la vida, si no conoce más o menos profundamente la Bio-Psicología, o sea la Biología funcional en su aspecto dinámico.

Si usted joven adolescente no está en condiciones de visitar la Universidad, **no se descorazone**; cda uno puede prepararse por sí mismo y triunfar en la vida aún en mejores condiciones que los mismos universitarios, si se sabe dedicar con ahinco y devoción al estudio de la rama científica de su vocacional interés.

Autosuperación

No terminaremos este Manual, sin hacer referencia a la importancia del sentido de consciente **autosuperación**.

El joven se imagina que basta pasar por la escuela primaria, la de segunda enseñanza, y en algunas ocasiones lograr grado universitario, para estar ya suficientemente capacitado para ser superior al medio y a las múltiples circunstancias que rodean la vida de las relaciones humanas.

El Profesor Luis López de Mesa, dijo sabiamente, que "La Universidad solamente prepara al hombre para estudiar".

La humanidad común y corriente se imagina que la universidad fabrica sabios; nada más infantil que éste superficial concepto; miles y miles de Doctores hay en medio de la sociedad humana, sin ninguna importancia, sin ninguna trascendencia; en cambio hay hombres que por haber dedicado su entera vida el estudio, a la meditación y a la obtención de conocimientos, se elevan por sobre la sociedad y brillan como estrellas de primera magnitud, sin haber sido universitarios. Con ello no queremos decir que el joven no aspire a un grado universitario, lo que pretendemos informar, es que el sentido de **autosuperación** constante es algo que se debe cultivar, sin concepción de límite, ni restricción de medida.

Sabemos de jóvenes universitarios que fracasan en su vida profesional, simplemente porque de su cuenta no estudiaron a fondo el idioma, no dominaron la **ortografía**, y éste simple hecho los rezaga en su función profesional.

La **Ortografía** es completamente fundamental en la cultura humana, sin embargo los colegios ya no le dan ninguna importancia a este grandioso aspecto del humano saber y entonces hay Doctores que, resultan nulidades, por no dominar este gran aspecto del idioma.

En nuestra juventud pensamos, como muchos, que la **Ortografía** era necesidad de literatos, pero pro-

gresivamente fuimos descubriendo que era una altísima ciencia y por ello de importancia esencial y básica de todo conocimiento.

Si analizamos dos palabras comunes, veremos la importancia de la **Ortografía**: Cima con C, quiere decir máxima altura y sima con S, quiere decir máxima profundidad; de ahí, un ejemplo tremendo del valor extraordinario de la **Ortografía**; la **Ortografía** con su acento, tiene igualmente una trascendencia incalculable; **papa es el famoso bulbo** que sirve de alimento a la humanidad, en cambio **papá**, con tilde, es nuestropreciado progenitor, al cual debemos nuestra existencia y por tal le debemos rendir culto, respeto y veneración. Vea Ud. joven lector la importancia extraordinaria que tiene en nuestra vida de relaciones el conocimiento de la **Ortografía**, tan descuidada hoy en los centros mal llamados de verdadera cultura.

El joven que consciente de la vida, desea ser superior al medio y circunstancias, debe trabajar permanentemente en su **autosuperación**.

Si está estudiando, debe leer por adelantado las lecciones que más tarde tendrá que estudiar, porque la simple lectura lo capacitará maravillosamente para su futura comprensión. Si este conocimiento de apariencia tan simple, le fuere dado a las juventudes, muchas ventajas lograrían los

jóvenes en la comprensión de los problemas que necesariamente tiene que afrontar.

Leer libros de alta filosofía, es de gran importancia para el joven adolescente, porque la filosofía posee la cualidad maravillosa de forzarnos a desarrollar la capacidad de comprensión, algo que es verdaderamente básico en la existencia.

Cuando leemos un libro y encontramos una palabra que nos es desconocido su valor, no debemos seguir adelante, instantáneamente debemos tomar el Diccionario, estudiando el sentido de la palabra, su Ortografía, su origen etimológico y así estaremos dando solidez a nuestra cultura.

Jóvenes adolescentes: lo más grande para sus vidas es mantener en sus conciencias el sentido **de permanente autosuperación** en el orden moral, estético, filosófico y científico. Solamente así la juventud podrá vencer el medio y trascender las vulgares circunstancias que rodean la juventud moderna.

Cuando un joven es invitado por otro a libar, ingerir alcohol, a distraerse en superficialidades de orden mundano, debe saber exactamente que éste, que así procede, es un degenerado moral, no es un real amigo, puesto que le está quitando el mejor tiempo de su vida para superarse, ennoblecerse y convertirse en un ente útil para sí mismo, para la sociedad y para la humanidad en general.

Siempre hacia arriba, siempre hacia adelante, debe ser la norma de las juventudes en curso, si quieren ser útiles en la humana existencia.

Epilogo

Esperamos que nuestra charla le haya sido agradable, no por su forma ni por su estilo, porque no poseemos la capacidad de los genios de la literatura, sino por su sentido práctico, ya que no otra cosa es la que nos ha obligado a realizar este pequeño trabajo, insignificante en su volumen, pero seguramente valioso en su real transcendencia.

No podemos terminar esta cartilla, sin hacer referencia al triple problema del ser humano.

El Instructor Galileo, dijo que "no sólo de pan vive el hombre", y esta gran verdad tiene que ser comprendida integralmente, es decir, en su real contenido, para que la vida pueda ser amable y por lo tanto digna de vivirse.

En el actual estado de cosas la humanidad se halla equivocada, creyendo que sólomente el aspecto material, el lado físico de la existencia sea

el único que tenga valía y que merezca atención y cuidado, habiéndose llegado por este medio al estado egotista y por lo tanto caótico en que se debate la raza.

El hombre realmente no es tanto un sér físico, como un sér pensante, y más que pensante es sér de grandes emociones y de no menos profundo sentimiento; por lo tanto para que el hombre pueda ser realmente feliz, dentro de las relativas posibilidades existentes, es indispensable que se conozca y juzgue, no parcial sino integralmente.

El hombre es un sér **físico, intelectual y sensitivo**.

El sér físico tiene que ser alimentado con pan físico; el sér intelectual, requiere alimento intelectual; y el sér espiritual, requiere un ideal, un amor, algo que dignifique y sublime su vida.

Tenemos que aprender por lo tanto a alimentar esos tres grandes modos de ser, que en conjunto hacen al hombre, porque cuando hace falta nutrición a alguno de estos aspectos, no puede haber plenitud en la vida.

El pan físico, el alimento cotidiano, debe ser sano y completo para que cumpla bien la misión que le corresponde.

Los alimentos más sanos son siempre lo más naturales, es decir, aquellos que se encuentran

más frescos, más próximos a su origen y en ningún caso los refinados por la industria.

Los antiguos patriarcas se alimentaban con pan integral, miel silvestre, legumbres y leche en estado natural, agregando a ello algunas frutas, y sus vidas largas y sanas son un ejemplo al cual hay que regresar, después de haber vivido la experiencia de la degeneración, conseguida a través de toda clase de refinamientos.

Las hoy llamadas vitaminas eran llamadas antiguamente arcanos, y son las potencias vitales que se encuentran en abundancia sólo en las hojas frescas de las legumbres, en las almendras, en la leche y en el pan integral.

Todos los alimentos que se producen a la luz del sol, son siempre los más sanos y más nutritivos.

En la higiene personal, se requiere siempre un buen desinfectante para la boca, y para el tubo digestivo, desintoxicando el organismo, y nada mejor para este objeto que encariñarnos con el uso del limón en todas sus formas.

El baño no sólo en una costumbre utilísima para presentarnos bien en el mundo social, sino de importancia incalculable en el mantenimiento y conservación de la salud.

La vida es movimiento y por lo tanto el ejercicio regular es de importancia incuestionable. Sin embargo, no haga usted nunca ejercicios que tengan por objeto fortalecer los músculos, pues ello se realiza siempre a costa de los centros vitales. El atletismo no es una cosa ideal, pero en cambio, sistemas de educación física, como el Hatha Yoga de los orientales y la Gimnasia sueca de los nórdicos europeos son dos sistemas que se deben conocer bien, practicando aquellos movimientos que más convengan a la necesidad particular de cada uno.

No hay que olvidar que los animales rara vez están enfermos, porque no solamente se alimentan en forma natural, sino que reciben directamente sobre su piel el aire puro, y los purificadores rayos del sol; como nosotros orgánicamente tenemos necesidades similares, debemos procurar asolearnos lo más que nos sea posible, sobre todo la región correspondiente al bazo, glándula que la naturaleza ha puesto en nosotros como verdadera antena para acumular y utilizar los rayos del sol, distribuyéndolos por todo el organismo. El bazo está radicado debajo y abajo de la última costilla inferior del lado izquierdo. Recibir irradiación solar en aquella zona, es cargarnos de vitalidad y de salud.

Procuremos usar como bebida solamente el jugo de las frutas, o en su defecto, el agua más pura y más natural que podamos conseguir.

Como alimento mental, nada mejor que la elección de literatura selecta, es decir, de aquella que educa y ennoblece fortificando el carácter, como por ejemplo los libros de los eminentes psicólogos antes citados, como Marden, prosiguiendo con Atkinson, R. W. Trine, Ramacharaka, Max Heindel, etc. También es útilísimo leer obras de carácter artístico, donde se haga elocuencia de las divinas artes, escultura, pintura y música, para desarrollar el sentido de la belleza y de la espiritualidad. Las obras de los grandes Biólogos, para adentrarnos en los profundos problemas de la vida.

El alimento espiritual, se encuentra en literatura de dicho género y ante todo en cuestión de sentido, obedeciendo a resortes que se van despertando en lo interno del alma por la acción ideal y romántica del amor hacia lo bello por una parte, y por otra hacia lo sensible del alma, rindiendo, culto a nuestra progenitora, a nuestra madre, luego a la mujer que idealizamos con nuestro sentido romántico, y después conocer el sentido de la poesía y del arte en sus formas distintas, para que lo espiritual humano ocupe un puesto en nuestra psi-

quis, y así el pan espiritual irá fluyendo hacia nosotros como divino manantial de dulce ambrosía que alimenta el alma y regenera el cuerpo.

Estos tres alimentos son indispensables para equilibrar nuestra vida y hacerla digna de vivirse, pudiendo levantar tal devoción al Espíritu Universal que sostiene átomos, universos y mundos.

Estimado amigo: puede ser que físicamente no nos veamos y por tal razón no nos conozcamos nunca, pero puede usted estar seguro que quien ha escrito estos párrafos, dedica su especial devoción al ennoblecimiento de la raza, siendo usted uno de ellos por haberse entretenido hasta aquí, en leer estas páginas, resultando por afinidad almas hermanas y aún gemelas, pues alimentamos la llama del mismo anhelo.

Que el éxito corone todas sus empresas, es nuestro deseo, pero no debe usted olvidar que **"todo depende de usted mismo!"**

La Magia del Libro

Carece de emociones, pero las comunica; no piensa, pero obliga a pensar; no ama, pero nos hace sentir el amor; no desea, pero despierta recónditas aspiraciones; no cree en nada, pero nos hace fluctuar en relativas aceptaciones; no es nada, si no lo leemos, pero es demasiado si lo leemos y meditamos su contenido. En su esencia, es el más perfecto de los amigos y el más sincero de todos. ¡Los que no le quieren, son muy inconscientes! los que le aman, marchan por el sendero del ennoblecimiento y de las grandes superaciones humanas.

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**

Libros

Libros, urnas de ideas;
Libros, arcas de ensueño;
Libros, flor de la vida
Consciente; cofres místicos,
que custodias el pensamiento humano,
nidos trémulos de alas poderosas,
audaces e invisibles;
atmósferas del alma;
intimidad celeste y escondida
de los altos espíritus.

Libros, hojas del árbol de la ciencia;
Libros, espigas de oro
que fecundara el Verbo desde el caos;
Libros en que ya empieza desde el tiempo
el milagro de la inmortalidad;
Libros
que estáis, como los bosques,
poblados de gorgoros, de perfumes,
rumor de frondas y correr de agua;
que estáis llenos, de saber,
de símbolos, de dioses y de arcanos.

Libros, depositarios de la herencia
misma del universo;
antorchas en que arden
las ideas eternas e inexhaustas;
cajas sonoras donde custodiados
están todos los ritmos
que en la infancia del mundo
las musas revelaron a los hombres.

Libros, que sois el camino
que el anhelo necesita
para llegar a la Verdad sin mancha.

Libros, ¡ay!, sin los cuales
no podemos vivir; sed siempre, siempre,
los íntimos amigos de mis días...!

AMADO NERVO

Cultura Intima del Joven

INDICE

	PAGS.
Observando la vida	5
Cultura íntima del joven adolescente	7
Primeras experiencias	11
El adolescente y sus hermanos	23
El hijo y la madre	26
El hijo y el padre	35
Con sus mentores o maestros	43
El arte de aprender	47
Triunfará todo hombre que desarrolle el poder de concentración	50
La educación emocional	53
Educación de la imaginación	59
Entusiasmo	64
Vocación	66
Personalidad	68

PAGS.

El qué dirán	74
Temor	76
Ignorancia	79
Cultura sexual	81
Masturbación	86
Uso y abuso sexual	90
Elección de cónyuge	102
Los fundamentos sólidos de una nueva cultura	106
Autosuperación	109
Epílogo	113
La magia del Libro	119
Libros	121

Libros del Mismo Autor

Cúrese Comiendo y Bebiendo

El Secreto de la Salud y la Clave de la Juventud

La Salud de la Mujer

Por los Senderos del Mundo

Logo-Sophía



MAGNIFICAS OBRAS PARA EL ENNOBLECIMIENTO Y SUPERACION HUMANA:

Concepto Rosa Cruz del Cosmos	por Max Heindel
Cristianismo Rosa Cruz	por Max Heindel
El Velo del destino	por Max Heindel
Rosa Cruz	Por Krumm Heller
Los Grandes Iniciados	por Schure
El Crimen del Silencio	por O. S. Marden
Sobre los diferentes problemas de Salud las obras de Vander.	



Adquiera el hábito de estudiar, no olvide que saber,
es poder.

El libro del Alamo y el

El libro del Alamo y el
El libro del Alamo y el
El libro del Alamo y el
El libro del Alamo y el

El libro del Alamo y el
El libro del Alamo y el

El libro del Alamo y el
El libro del Alamo y el
El libro del Alamo y el
El libro del Alamo y el
El libro del Alamo y el
El libro del Alamo y el
El libro del Alamo y el
El libro del Alamo y el

El libro del Alamo y el
El libro del Alamo y el

Se terminó de imprimir el
día 23 de Enero de 1968,
en los Talleres Gráficos de
la Tipografía Hispana - Ca-
rrera 16 No. 7-19 para
EDICIONES SELECCION